

**EL BUSCÓN**

**PERSONAJES**

GRAJALES  
PABLOS  
ALDONZA  
CLEMENTE  
ALONSO RAMPLÓN  
RONDA 1º  
RONDA 2º  
LORENZO ÍÑIGUEZ  
CLARA  
ELENA  
JUSTICIA  
PREGONERO  
DOMINICO  
DUEÑA  
ANA  
DOÑA LEONOR  
DON PEDRO  
CRIADO  
JUAN DE LORENZANA  
TORIBIO VALLEJO  
CORREGIDOR  
ENVIADO  
MAESTRO DE CEREMONIAS  
LEGO  
VERDUGO  
MUCHACHO 1º  
MUCHACHO 2º  
MUCHACHO 3º  
CORO

*(Al levantarse el telón la escena está vacía. La escena es un inmenso espacio vacío en el que algunos detalles hacen recordar un osario. Una luz ilumina una grieta del fondo: como surgiendo de un laberinto de espejos surge la muerte con su traje de esqueleto y su guadaña; trae de la mano al Papa que a su vez trae de la mano al rey con corona y gran capa de armiño, éste trae a su vez al arzobispo con su tiara y capa pluvial. Y trae a su vez a una novia con gran vestido blanco que a su vez trae de la mano a un capitán con armadura de hierro y pendón en alto. Entran todos murmurando a coro el texto de la «Danza de la Muerte». De pronto, como si estallara la comitiva-látigo, se separa un grupo formado por PABLOS, La GRAJALES, ALDONZA y CLEMENTE, al tiempo que de algún sitio surge una carra o caen unas cuerdas que sugieren la casa de La GRAJALES a donde se dirigen los personajes y...*

#### COMIENZA LA ACCIÓN

*Al terminar esta primera escena se recompone la cuerda de componentes de la «Danza de la Muerte». Cantan a coro otros seis o diez versos más hasta que se separan los personajes de la escena segunda y representan su escena. Al final de ésta otra vez la «Danza de la Muerte» sigue, se separan y los personajes de la tercera escena se sueltan y representan su escena en el tercer decorado. Y así la cuarta escena y la quinta hasta el final de la obra.*

*NOTA: La unidad de la obra viene dada por el texto de la «Danza de la Muerte». El coro recita unos versos y a modo de «flash-back» se escenifica un trozo de la vida de uno de los personajes que están*

*bailando la «Danza de la Muerte» ya sea PABLOS y La GRAJALES.*

*Queda a criterio del director de escena cuántos versos de la «Danza de la Muerte» han de recitarse o salmodiarse al comienzo de cada escena; así como si los versos de la danza han de recitarse, cantarse o salmodiarse en el castellano antiguo del texto original o en un castellano actualizado. A continuación se transcribe una parte del texto de la «Danza de la Muerte» que, en fragmentos de tres o cuatro versos, servirá de introducción a cada escena -«Flash back»- en que está dividida la obra, que se cierra con todos los personajes cogidos de nuevo de la mano y conducidos por la muerte. Desaparecen por el laberinto de espejos del fondo del escenario por donde aparecieron.*

#### TEXTO DE LA DANZA DE LA MUERTE

*(Muerte y personajes recitan o salmodian a coro.)*

A la dança mortal, venit los nascidos  
 que en el mundo soes de cualquiera estado,  
 el que non quisiere, a fuerza e amidos  
 facerle he venit muy toste priado...  
 A éstas y a todos por las aposturas  
 daré fealdad la bida partida,  
 e por palacios daré por medida  
 sepulcros escuros de dentro fedientes,  
 e por los manjares gusanos royentes  
 que coman de dentro su carne podrida.

---

ACTO PRIMERO

(*DANZA DE LA MUERTE.*)

ESCENA I

(*En un único espacio: LA CASA DE LA GRAJALES.*)

GRAJALES. ¡Enhoramala me desnudé por salvarte! ¡Debí dejar que te murieses! (*Va a marcharse como airada, él la retiene y ella se le echa encima, achuchándole.*)

PABLO. ¡Me ahogas...!

GRAJALES. ¿Así me lo pagas? (*Le besa.*) ¡Si sales de la iglesia sin cubrirte con mis ropas, te ensarta la ronda en sus picas...!

PABLOS. (*La alza de la cama donde está sentada.*) ¡Regálame de nuevo!

(*Se besan. Se separan. Él la muerde en los labios.*)

GRAJALES. ¿Quién eres?

PABLOS. Tu íncubo de la guarda. (*Arremete contra ella como un toro. Risas. Ella le retiene una mano y se la lleva al pecho.*)

GRAJALES. (*Viéndole un anillo.*) ¿Casado?

PABLOS. Más de lo que quisiera. (*La agarra como chulo.*)

GRAJALES. Me tiranizas porque te he cogido afición.

PABLOS. ¿En sola una noche?

GRAJALES. Hay horas que valen por vidas. ¿Quién eres tú?

PABLOS. ¡Hijo de mi padre y mi madre...! Ambos tan linajudos, chupabenditeras y ricos, que se ha abierto causa para hacerles beatos.

GRAJALES. ¿Han muerto? El aviso que enviaste con aquel devoto, ¿no era para ellos?

PABLOS. ¿Devoto, mi tío Alonso Ramplón, chupándoles las tripas a los cepillos de las iglesias? (*Ríe.*)

GRAJALES. ¿Quieres a tu mujer?

PABLOS. ¿A cuál de ellas?

GRAJALES. Amén de asesino, ¿bígamo?

PABLOS. Y bacinero, y buscón, y doctor en cánones y trotamundos. ¡Todo! Todo, menos virgen. (*Risas.*)

GRAJALES. ¡Mírame a los ojos! ¿La quieres?

PABLOS. Como el lobo al lobo. ¡Ah...!

GRAJALES. ¿Y ella a ti?

PABLOS. Más, pero sin tanto odio.

GRAJALES. (*Abrazándole.*) ¡Alza al vuelo conmigo, y te seguiré hasta la tumba!

PABLOS. ¿A la huesa tú también quieres llevarme? ¡Pero si aún no he empezado a vivir...!

GRAJALES. ¡Arrugas tienes ya!

PABLOS. Las que hacen el miedo y el hambre, no los años.

GRAJALES. ¿Cuántos tiene tu mujer?

PABLOS. Los del mundo.

GRAJALES. ¿Tan vieja? ¡Húyete de ella!

PABLOS. Mil veces lo intenté.

GRAJALES. ¿Acabó por encontrarte?

PABLOS. Viaja conmigo desde que nací. Bajo mi piel. En la sangre...

GRAJALES. ¡Pues sángrate de ella!

PABLOS. No me abandonaría ni agonizante.

GRAJALES. ¿Tenéis hijos?

PABLOS. ¡Más de los que quisieran ellos!

GRAJALES. ¿Los quieres?

PABLOS. Como el reo a su verdugo.

GRAJALES. ¿Cuántos son?

PABLOS. ¡Legiones! Pero no todo son hijos míos. Que ella es mujer que con miles se refocila cada día. (*Risas.*)

GRAJALES. ¡Ah, es del oficio...! Conoceréla ¿Cómo se llama?

PABLOS. (*Hinca la rodilla en tierra.*) ¡Su Alteza Real Doña Miseria, esposa de su Alteza Real Don Pícaro!

GRAJALES. (*Riendo.*) Bien me engañaste, rufián.

PABLOS. (*Abrazándola.*) ¡Buen matrimonio haríamos! ¡El Pícaro y la Lujuria! ¡Qué convento! (*Risas.*)

GRAJALES. ¡Eres el maligno!

PABLOS. ¿Cuándo dejaste el coro? Tienes en la cara la marca de las tocas.

GRAJALES. ¡Búscame aquí la del cilicio! (*Ríe.*)

PABLOS. ¡Ssschs!... ¡Calla! (*Llaman a la puerta.*)

GRAJALES. ¡Escóndete! ¿Quién es? Bajo la cama, no; en el oratorio. (*Sale PABLOS.*) ¿Quién es?

CLEMENTE. (*Dentro.*) ¡La ronda!

GRAJALES. (*Fingiendo.*) ¿A estas horas, en casa honrada? (*Abre. Entran ALDONZA y CLEMENTE.*) ¡Eh...!

ALDONZA. ¿Dónde está el cachorro de la gran loba?

CLEMENTE. ¿Dónde ese indino...? ¿Dónde está?

PABLOS. (*Entrando.*) ¡Madre...!

ALDONZA. (*Se abrazan.*) ¡Mi Pablillos...!

CLEMENTE. ¡El resucitado!

ALDONZA. ¡Por muerto te dábamos tu padre yo yo...!

PABLOS. ¡Y lo estoy de veras!

CLEMENTE. Nos llegó tu recado.

ALDONZA. Mas no lo creíamos... (*Risas.*)

PABLOS. ¿Y Alonso Ramplón?

CLEMENTE. ¿Tu tío? Ahora nos llegará con un par de resucitados para celebrar tu vuelta. (*Risas.*)

ALDONZA. (*Que examina a la GRAJALES.*) ¡Tu coima!

PABLOS. (*A ambos.*) Y de quien la pague. (*Ríe ALDONZA.*)

CLEMENTE. ¿Es nueva aquí? (*Va a sobar a la GRAJALES y ésta le cruza rehuyéndole.*)

ALDONZA. ¡Ja! ¿Nueva ésta? ¡Como yo!

CLEMENTE. Digo, en esta plaza. No la conozco.

PABLOS. La vida le debo.

ALDONZA. ¿No tienes lengua, judía?

GRAJALES. Grajales es mi nombre... desde que me echaron al mundo.

ALDONZA. Pues deberías tomar otro; ése se te cae ya, de puro viejo. (*Ríen levemente.*)

GRAJALES. ¡En la flor de mi doncellez estoy...! Que no cumplo los «setenta». (*Risas.*)

(*CLEMENTE y PABLOS se miran con guasa.*)



ALDONZA. Bajo el caño, pendejo; que aquí donde me ves, soy Aldonza Saturno de Rebollo, hija de Octavio de Rebollo Codillo y nieta de Lépido Ziuraconte. ¡Eso es un nombre!

*(PABLOS saca del bolsillo un collar.)*

GRAJALES. Largo para llamar a una zorra...

CLEMENTE. ¡Ja...! *(Risas.)*

ALDONZA. ¡Lengua no le falta a la sierpe!

GRAJALES. ¡Ni dientes para morderte...!

ALDONZA. ¡Pues ya ves los que me cuelgan!

CLEMENTE. Deja de ladrar, y mira el regalo que nos trae el hijo.

ALDONZA. *(Viendo el collar.)* ¡Bendito seas, ladrón! ¡Un tesoro de luz!... *(Va a cogerle y PABLOS se lo esquivo.)* ¡Dame, o leproso te veas!

PABLOS. *(Poniéndole el collar.)* ¡Déjame ahorcarte con él!

ALDONZA. ¡Ay, mi pescuezo...! *(Risas.)*

CLEMENTE. *(Admirando.)* Bien aprendiste los consejos que diérate de niño; de robar, picar alto, que las cofradías pobres dan sustos por musgos y fuegos por hierros.

ALDONZA. ¡Qué tesoro! ¡Collar y relicario...!

PABLOS. De morir, en cama de rey; que de vivir en barro, ya soy viejo.

ALDONZA. ¡Hijo de tu padre eres!

CLEMENTE. ¡El mejor ladrón de las Españas!

PABLOS. Ese quisiéramos ser todos. Pero el puesto ya está ocupado. *(Risas.)*

ALDONZA. Vírgenes llevan sobre andas sin tanto grito de luz sobre el pecho. ¡Miradme! *(CLEMENTE va a cogerle el collar y ella le golpea la mano.)*

GRAJALES. Enjoyada como una «reliquia».

ALDONZA. Podrida, tú, de puro vieja.

CLEMENTE. Pero, ¡viva!

ALDONZA. El diente será de santa, pero estas piedras son falsas.

PABLOS. ¿Falsas?

CLEMENTE. ¿Cómo falsas? ¡Ni pectoral de arzobispo!

GRAJALES. ¡Lástima! ¡No podrán lucillas sino en alcobas!

CLEMENTE. Trae. Voy a mercallas.

ALDONZA. ¡Ya sé dónde! (*Se lo quita.*) ¡Devuelve! ¡Galeones de oro hundirías tú en mares de vino! (*Quiere quitarle el collar.*)

CLEMENTE. ¡No encolerices, que se te va desensartar el rosario de muelas de difuntos! (*Risas.*)

ALDONZA. ¡En la horca te verás, camastrón!

CLEMENTE. ¿Leístelo en las tripas de un murciélago? (*Risas.*)

ALDONZA. ¡Devuelve o habrás de condenarte, que tratos tengo con el Malo! ¡En el infierno vivo desde que me junté contigo!

CLEMENTE. ¡No es eso lo que me gritas por las noches, zorrón...!

PABLOS. ¡Que es mi madre!

CLEMENTE. ¿Te enfada que la alabe? (*Risas.*)

ALDONZA. ¡Trae...! ¡Devuelve ese collar!

CLEMENTE. ¡Quien no hurta no vive!

ALDONZA. ¡Dámelo...!

PABLOS. ¿Qué te parece mi familia?

GRAJALES. Comparada con la mía, canonizable.

ALDONZA. ¡Voy a denunciarte, maldito!

CLEMENTE. (*La joya en alto.*) ¿Otra vez? Muchas me hubieran

llevado sobre el asno si hubiese cantado en el potro por tus avisos.

ALDONZA. ¡Devuelve la joya, bergantón...!

CLEMENTE. ¡Qué buen aliño...!

ALDONZA. ¡Noramala libraste de horca!

PABLOS. Aún te queda por conocer a mi tío Alonso Ramplón. Lo mejor que tiene es el oficio, y es verdugo.

GRAJALES. ¿Tal es?

PABLOS. Nos hace clarisas a los cuatro.

*(ALDONZA quita el collar a CLEMENTE.)*

ALDONZA. ¡Trae, bellaco...!

CLEMENTE. *(Persiguiéndola.)* ¡Maldita!

ALDONZA. *(Que le ha quitado el collar.)* ¡Hijo de bruja y alcahuete!

CLEMENTE. ¡Enflautadora de miembros!

ALDONZA. ¡Acabarás como tu padre! ¿Cuántos años te mantuve con mi oficio?

CLEMENTE. No digas cuál, que se nos puede escandalizar el hijo...

PABLOS. ¡Ja! ¡Ah...! *(Y se desvanece.)*

GRAJALES. ¿De nuevo te desangras?

*(ALDONZA y CLEMENTE corren hacia PABLOS.)*

ALDONZA. ¡Sangre...! ¿Quién le ha herido?

GRAJALES. ¡Enzorzóse en pelea!

ALDONZA. Pero, ¿no llegó esta noche a la ciudad?

GRAJALES. Y en las mismas puertas me topó.

ALDONZA. ¿Y de «eso» se muere?

CLEMENTE. Ya vuelve en sí.

ALDONZA. ¿Quién te acuchilló, lechazo mío?

CLEMENTE. ¡No me le ahogues!

ALDONZA. ¿Cómo fue la pendencia?

GRAJALES. Llegó sin blanca. Y al cruzar ante la catedral, supimos que se jugaba en una de las «casas»; y me envía a preguntar si admiten a naipes a un fraile benito recién llegado a la casa de una prima.

ALDONZA. ¿De una prima?

CLEMENTE. ¡Buena está la prima! (*Le alza las faldas. Risas.*)

PABLOS. ¡Rediós, que no es agora tiempo de jolgorios...!

ALDONZA. ¡De tales polvos, tales lodos...! Dime: ¿quién te ha untado con este pringue?

PABLOS. Ella.

ALDONZA. ¿Con ungüentos para «mal de madre» curas tú cuchilladas? ¡Vino! ¡Trae vino!

CLEMENTE. ¿Y a un fraile admitieron al naipe?

GRAJALES. En cuanto dije que traía más escudos que arcón de canónigo, les creció a todos el ojo.

PABLOS. Entré con hábito, una barba y anteojos. ¡Ay...!

CLEMENTE. Sigue, sigue... (*Bebe de la botella.*)

PABLOS. ¡Me matas...!

ALDONZA. Te curo.

PABLOS. Entré y saludé a los cuatro ninfos.

GRAJALES. ¡Qué aquelarre!

ALDONZA. Tú, trae vendas. (*GRAJALES va a por lienzos.*)

CLEMENTE. ¿Quién empezó?

PABLOS. ¡El vino!, que después de abrazarme y besarme los cíngulos con muchas zalemas fenecieron dos jácaras en un decir amén.

CLEMENTE. ¡Pico de oro!

ALDONZA. Ah, cuántos predicadores bailan en coros que ni tu sombra!... y tú, (*Por CLEMENTE.*) ¡deja de mamar la botella y ayuda!

PABLOS. Empezó la partida a seis ducados que dejóme ésta.

GRAJALES. ¡Toda la ganancia del día! (*Rasga lienzo.*)

ALDONZA. ¡Sus...! ¡Tanto?

CLEMENTE. ¡Qué mina, la puñetera...!

PABLOS. No hacían sino adularme. «¿Dónde confiesa el padre vicario?»... Pero sin quitar ojo al bolsón lleno de piedras.

GRAJALES. Que ellos creían dineros.

PABLOS. Y que medio oculto colgábame entre escapularios.

ALDONZA. ¡Qué canónigo! (*Risas.*)

GRAJALES. Ganó tres manos.

PABLOS. Pero, viles el susto... y perdí, por no perdellos la cuarta.

GRAJALES. ¡Alegróseles el alma!

PABLOS. Mas en fin, diles tal gatada, que en espacio de tres horas, arramplé con dos mil reales.

ALDONZA. ¡Virrey de mis entrañas!

PABLOS. Hasta que uno dellos miró a la luz mis cartas y topó en ellas más señales que en espalda de galeote.

GRAJALES. Del susto, cayéronsele las barbas.

PABLOS. Y sacaron dagas jurando trincharme los hígados. Yo hice lo mismo, y limpié dos cuerpos de sus malas ánimas.

ALDONZA. ¡Qué asesino!

GRAJALES. Pero alguien, en el tumulto, se alzó con el rebujo de la ganancia.

ALDONZA. ¡Hijo, vete a Indias! Allí está tu futuro. Que aquí, mala carrera hace el ladrón con tanta competencia.

PABLOS. Un alguacil apeló calle arriba dando voces.

CLEMENTE. (*Cortándole.*) ¡Y te acogiste a catedral por ampararte!  
(*Risas.*)

PABLOS. ¡Qué susto se llevó el tío Ramplón al verme entrar!

ALDONZA. ¡Nos dijo que estaba en lo mejor del latrocinio! (*Risas.*)  
(*CLEMENTE quítale habilísimo el collar a ALDONZA.*)

GRAJALES. Luego regresé allí con ropas de beatas sobre las mías y desnúdeme por vestille.

PABLOS. Y así me pude huir.

ALDONZA. (*Notando la falta.*) ¡El collar! (*Ve que CLEMENTE ha huido.*) Vuelve aquí, ladrón! ¡Los hígados voy a morderte...! ¡Al hideputa...! (*Sale ALDONZA.*)

GRAJALES. Conozco esa joya. ¿Hasta en el camarín de la Virgen has puesto las manos? ¡El robo sacrílego tiene pena de hoguera!

PABLOS. ¡Adiós! ¡Jamás te he visto!

GRAJALES. ¡Vuelve aquí! ¡Te necesito!

PABLOS. ¿Para ahorcarte?

GRAJALES. Tengo fama de santa, y eso retrae a muchos. ¡Si tú me los aconsejeras...!

PABLOS. Terminarán por canonizarte con diez mitras en la plaza.  
¿Cuál será mi estipendo?

GRAJALES. (*Feliz.*) ¡Mi amor!

PABLOS. ¿Cuánto en doblones?

GRAJALES. ¡Las Indias...! Que más ganamos mis pupilas y yo en esta plaza, que el de Alba en Flandes con sus picas. ¡Sé tu mi escarramán! Pero decídate pronto, que aguarda el puesto otro, al que derechos de antigüedad no ha de valelle como tú digas que sí.

PABLOS. Soy el hermano mayor de la cofradía de pícaros y hampones de las Españas.

GRAJALES. ¡Gallo de lupanar...! ¡Seré tu esclava!

PABLOS. Cárceles conozco todas, y robo hasta a los ciegos y a los niños.

GRAJALES. Ésta es tu casa ¡o llévame contigo!

PABLOS. ¿Al infierno?

GRAJALES. ¡Andando...! ¡Vámonos!

PABLOS. ¡Suelta!

GRAJALES. ¿Por qué?

PABLOS. Me caso.

GRAJALES. ¿Con Satanás?

PABLOS. Con nombre falso y el fruto de cien robos en ropas de caballero, he enamorado a doncella de alcurnia tal, que el sólo vella te cegará. ¡Hasta nunca!

GRAJALES. ¿Dónde la boda?

PABLOS. ¡Suéltame!

GRAJALES. ¡No he de perderte!

PABLOS. ¡Deja!

ALDONZA. (*Entrando.*) ¿Ya la quieres tanto que la pegas? ¡Hijo de tu padre eres! (*Trae el collar.*) Medio muerto le he dejado; y tú ¡cállate...! (*Por GRAJALES, que llora.*) «¡Libéranos dómine» de puta acongojada!

GRAJALES. ¡Matrimóniase...!

ALDONZA. ¡Aleluya!

GRAJALES. Mas no conmigo.

ALDONZA. ¿Con otra de esta plaza? Conoceréla.

GRAJALES. No, que es hija de blasones.

ALDONZA. ¿Que con duquesa matrimonias? Encargaréme tocas de madre abadesa, espadón a tu padre, y al verdugo de tu tío, las mejores puñetas del mercado.

PABLOS. ¡Antes muerto que a ellos presentaros!

ALDONZA. ¿Negarás tu sangre?

PABLOS. ¿Qué otro camino tengo para medrar?

GRAJALES. ¡No te desunciarás de nosotros tan apriesa!

ALONSO RAMPLÓN. (*Desde dentro.*) ¡Eeeh...! ¡Ah, de la casa...!

PABLOS. ¡Callaos...!

ALONSO RAMPLÓN. (*Desde dentro.*) ¡Aldonza...! ¡Clemente!  
¡Pablos...!

ALDONZA. ¡El que faltaba! ¡Ahora nos llega tu tío...! ¡Y bien alumbrado, como siempre! (*Sale.*)

PABLOS. ¡Aquí te pudras!

GRAJALES. ¡No te me vayas, verdugo!

PABLOS. ¡Con otro te dejo!

ALDONZA. (*Grita entrando en vuelo traída por dos de la ronda.*)  
¡Soltadme, asesinos...! ¡Soltame...! ¡Bandidos!

RONDA 1º. ¡Que nadie se mueva! La puerta está guardada.

(*PABLOS se ha ocultado.*)

ALONSO RAMPLÓN. (*Entrando borracho.*) (*Canta.*)



«Si soy pobre en mi vivir  
y de mis males cautivo,  
más pobre nací que vivo  
y más pobre he de morir».

ALDONZA. ¡Denunciádonos ha, el hideputa!

RONDA 1º. ¡Lleaos a los tres!

ALDONZA. ¿A mí, por qué?

GRAJALES. Yo soy la dueña. ¿Cuál es el cargo?

RONDA 1º. ¡Lenocinio!

ALDONZA. ¡Sus...! ¡Por eso habríais de prender a medio reino!

GRAJALES. Negocio es éste registrado. (*Mostrándolos.*) En orden tengo los papeles y pagados los impuestos. Amén de ser dueña de las que más vivamente tratan de disuadir, a las que por legión a mi puerta llaman cada día.

ALDONZA. Tantas, que jubileo pareciera si no llegaran desnudas.

GRAJALES. Tres confesores y dos médicos tengo además a sueldo.

ALDONZA. Y yo la santera soy, que vine a llevarme a mi pupilo.

RONDA 2º. ¡Alcahueta conocida eres, no santera!

ALDONZA. ¿Por dar agua al sediento apresan? ¡Qué tiempos! Pero si me apodan Samaritana. Heme arruinado tres veces de puro mística.

(*Uno de la Ronda descubre a PABLOS y le arrastra.*)

PABLOS. ¡Soltadme...! Soy un honrado cliente.

RONDA 1º. (*Viendo los anillos.*) ¡Más bien escarramán, que vives de lo que no tienes!

RONDA 2º. Pero... ¡si tú eres el fraile...!

PABLOS. ¿Fraile...? ¿Qué fraile?

RONDA 2º. ¡Ya ajustaremos cuentas, asesino!

GRAJALES. ¡Arcón de oro os ofrezco por su libertad! (*Va a buscar la arqueta.*)

RONDA 1º. (*Arrastrando a ALONSO RAMPLÓN, que sigue cantando.*) ¡En potro cantarás, que ni monje en coro en cien años de clausura!

ALDONZA. (*Abrazándose a PABLOS.*) ¡Soltadme y alcoba os pongo que ni sacristía!

RONDA 2º. ¿Dónde robaste ese collar?

ALDONZA. ¿Collar...? ¡Jamás vile antes! ¡Milagro...!

(*La GRAJALES ha vaciado su cofre. Ruedan los oros. Todos se arrojan sobre ellos como jauría. Lucha la avaricia.*)

PABLOS. (*Con sarcasmo.*) ¡Aviven, compadres, mas no se muerdan!  
¡Que ya somos todos de la misma cofradía!

(*OSCURO.*)

## ESCENA II

(*UNA CELDA DE CONDENADOS A MUERTE Y EL PATIO DE LA CÁRCEL.*)

(*CLEMENTE, LORENZO con azadón, CLARA y ELENA.*)

TODOS. (*Cantando.*)

«¡Zarabullí...! ¡Bullí...!  
¡Bullí...! ¡Zarabullí!  
¡Ay, bullí, bullí, bullí, de zarabullí!  
¡Cruz, cruz, cruz,  
de la Vera Cruz!»

CLARA. Yo me bullo y me meneo.

ELENA. Me bailo y me zangoteo.

CLARA. Me refocilo y me recreo...

LAS DOS. ¡Por medio maravedí...!

TODOS. «¡Zarabullí, bullí, bullí, Zarabullí!»

*(Risas.)*

CLEMENTE. *(Grita.)* ¡Alonso Ramplón! *(Tira una jícara.)* ¿El último deseo de un condenado a muerte no respetas?

ALONSO RAMPLÓN. *(Entrando.)* ¡Te quejarás! Comida de grandes de Castilla os he servido.

CLEMENTE. ¡Falta vino!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Sobra! ¡Bacanal de lujuria! ¿Qué protestas? *(Muestra el odre.)* Vino. ¡Y la gula está harta! Comida sobra en las bandejas, que ni mesa de cardenal.

CLARA. *(Ebria.)* ¡Pedimos carne de lechazo y nos has traído mula vieja, ladrón!

ELENA. ¡Y todo han sido huesos y ternillas! ¡Dispensero Judas!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Chuletas de a onza os habéis comido, pendejos!

CLEMENTE. ¡Ollas tísicas, de puro flacas!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Buena digestión te harán en la fosa, hijo de mala madre!

CLEMENTE. *(Aferrando.)* ¡Que está muerta!

*(Canta gallo. Transición. LORENZO entona a media voz el «Dies-Irae».)*

CLEMENTE. ¡Me alegre!

ALONSO RAMPLÓN. ¿De que esté muerta nuesa madre?

CLEMENTE. ¡Y Aldonza ausente! ¡Y Pablos! ¡Que sufrieran de

verme en este trance! ¿Dónde estarán...? ¡Que pescáranme tan tontamente, con tantos muertos como tengo desenterrados...! ¡Haber dormido en el mismo jergón, mamado la misma leche y que me matas! ¡Forzado Caín!

ALONSO RAMPLÁN. ¡Santo Abel! ¡Bah...! ¡»Sursum Corda»!

CLARA. ¿Qué hace el «diácono»?

LORENZO ÍÑIGUEZ. (*Hisopando con hueso de pollo el garrote que alzáse en el patio.*) Le rezo anticipado responso. «Requiescat in pace»...

TODOS. ¡Ameeeén!

CLEMENTE. (*Aúlla.*) ¡Aún estoy vivo!

(*Canta un gallo.*)

CLEMENTE. ¡Calla, maldito...! No me despiertes a la muerte. ¡No amanezcas, sol! ¡Párate!

ELENA. ¡Hazte Josué!

(*Ríe. Los demás la miran. Calláse.*)

CLEMENTE. (*Canta como idiotizado por el terror.*)

«Vita bona, vita bona...»

TODOS. (*Cantan.*)

«Vámonos a la Chacona...

Vita bona... vita bonaaa...»

(*Bailan las mujeres. CLEMENTE aferra a ALONSO RAMPLÓN.*)

CLEMENTE. ¡Hermano...! ¿Será breve la agonía?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Ni amén! Conozco mi oficio. Para eso me pagan.

CLEMENTE. Pero poco, sólo para sobrevivir. ¡Que el medrar otros caminos tiene!

ELENA. ¡Espada o tonsura! No hay otros.

LORENZO. ¡Y aun esos! De cien hombres que los emprenden, sólo uno llega. Los demás, ¡pasto de cuervos!

CLARA. Pues yo, a veces, ¡sueño que nazco reina!

CLEMENTE. ¡Aquí está tu trono! ¡Ven! (*Risas.*)

CLARA. ¡Suelta...! ¡O te arranco los ojos con las uñas!

CLEMENTE. ¡Guárdalas para Satán...!

CLARA. ¡Suelta, malnacido!

CLEMENTE. ¡Vamos, alcahueta de la muerte!

CLARA. ¡Tú serás el muerto...! ¡Tú! ¡Ah, que me desgarras...!  
¡Déjame...!

*(Arrástrala al asiento del garrote. Grita CLARA. Pernea como gata rabiosa. Ríen todos.)*

CLEMENTE. ¡Señora reina...!

CLARA. ¡Aaah...!

CLEMENTE. ¡Calla...!

CLARA. ¡Suéltame!

*(La obliga a sentarse. A los demás.)* ¡Dalle respeto!

LORENZO. *(Hincando rodilla.)* ¡Mi señora reina...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡De los infiernos!

CLARA. ¡Aaah...!

ELENA. ¡Dejalla...!

LORENZO. ¿Qué se siente ahí?

ELENA. ¡Déjala en paz!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Estás loco, hermano!

*(CLEMENTE la suelta.)*

ELENA. ¡Bestia...!

CLARA. ¡Suelta...! ¡Endemoniado estás...!

CLEMENTE. ¡Ahuyento el miedo! (*Llora CLARA.*) ¿Me llorarás así luego? (*CLARA le abraza.*) Vamos. Di conmigo: «¡Alegría...! ¡Alegría...!».

CLARA. ¡Alegría...!

CLEMENTE. Y vosotros, repetillo más fuerte: ¡Alegría!

TODOS. ¡Alegría!

CLEMENTE. ¡Morir, al fin...! ¡Y saber cuándo, y dónde, y cómo...! Ahora. Aquí. Y... (*Da vuelta al tornillo.*) ¡así!, ¡así...! (*Canta.*) (*Llora CLARA escandalosamente.*)

ALONSO RAMPLÓN.

«Por Dafne me tuvo el sol;

CLEMENTE.

pues se andaba tras mi jeta...»

TODOS. (*Cantan.*)

«Retozándome de llamas,  
requebrándome de hogueras.»

(*Ruido de tambor.*)

ALONSO RAMPLÓN. ¡Ya llegan...! Vamos, ¡idos!

CLEMENTE. ¡Que se queden!

ALONSO RAMPLÓN. No es posible. Pediste cena de rey; autorizóse. Pero las coimas..., no.

CLEMENTE. ¡Desdicha mía, pues no me queda a quien volver los ojos...!

LORENZO. Adiós, amigo. Yo voy a... ¡a lo mío!

CLEMENTE. Cávala bien profunda, sepulturero. Que no me pueda escapar de la fosa. (*Se abrazan.*)

CLARA. ¡Clemente...! (*Se abraza a él.*)

CLEMENTE. Olvídame...

CLARA. ¡Jamás...! (*Llora.*)

CLEMENTE. Mañana.

CLARA. ¡No!

CLEMENTE. Menos; en una hora me habrás olvidado.

ELENA. ¡Amigo mío...!

CLEMENTE. ¡Triste de mí...! (*Se abrazan.*)

CLARA. ¡Perra sarnosa...! ¡Fullero Judas...! (*Los separa.*)

ELENA. (*Con estrañeza ingenua.*) ¡Por el buen Jesús...!

CLARA. ¡Ponzoña de sierpe...!

ELENA. ¿Qué hubo de malo?

CLEMENTE. ¿Qué te sospechas?

CLARA. ¡Malhaya quien fía de zorra trampista...!

ELENA. ¿Mas qué hice?

CLARA. ¡Quien pide, paga lo que recibe!

ELENA. ¡Ay...! ¡Mala pécora...!

CLEMENTE. ¡Cada zorra guarda su cola!

LORENZO. Que no sois hembras, por mi agüelo, sino fieras.

CLARA. ¡Piel de oveja, corazón de loba!

ELENA. ¡Habréte de matar...!

LORENZO. ¡Mataos, y que haya sangre en buenhora...! (*Ríe ALO-NSO.*)

CLEMENTE. ¿Avisaste a mi hijo?

ALONSO RAMPLÓN. Sí, envíele un propio.

CLEMENTE. ¡No llega! Vanme a ajusticiar ¡y no viene mi hijo!

ALONSO RAMPLÓN. Los caminos son largos.

CLEMENTE. ¡Que no pudiera yo comprar justicias como cuando ha un mes, en casa de la Grajales, hízolo mi familia!... Dile a Pablos que jamás le quise. ¡Y que morí aborreciéndole...!

ALONSO RAMPLÓN. Le quieres.

CLEMENTE. ¡Miéntele!

ALONSO RAMPLÓN. ¿Y a Aldonza?

CLEMENTE. Nada; que la espero. ¡Que goce!, que la vida es un pábilo de vela. *(Abrazándole.)* ¡Hermano...!

ALONSO RAMPLÓN. Te tiemblan las quijadas como tablillas de San Lázaro.

*(Entran justicias, pregonero, dominico: el acompañamiento ritual.)*

JUSTICIA. ¿Todo preparado?

ALONSO RAMPLÓN. Todo, señoría.

JUSTICIA. ¿Confesado queda?

DOMINICO. Anoche lo hizo.

*(Sale la comitiva hacia el patio.)*

JUSTICIA. ¡Léanse los cargos y la sentencia!

*(El pregonero desenrolla el pergamino.)*

CLEMENTE. Paréceme que la sentencia está a la vista, señoría. Y en cuanto a los cargos... *(Al pregonero.)* pasallos por alto, o no terminaremos en dos días. Amén de que estoy cansado. *(Se sienta en palo garrote.) (Pausa.) (Titubeo grotesco.)*

DOMINICO. ¡Hermanos...! ¡Ved el arrepentimiento de este hom-



bre! Este hombre que si mucho pecó, es, ahora, un siervo de Dios en gracia de la confesión que, de sus culpas, hizo... (*Alza los brazos en orador.*) ¡Cuando en Babiloniaaa...!

CLEMENTE. Padre, yo le doy por predicado.

DOMINICO. ¿Quéee?

CLEMENTE. Decid alguna oración y acabemos presto.

DOMINICO. Me place odie tanto a Babilonia quien vivió en ella.

CLEMENTE. Creí yo haber vivido en las Españas. (*A ALONSO RAMPLÓN.*) ¿Qué esperas?

ALONSO RAMPLÓN. Cumplo mi oficio.

CLEMENTE. No te quejes, malcasado, que el muerto voy a ser yo.

ALONSO RAMPLÓN. ¡Verse en el brete de agarrotar a un hermano...! ¡No se ve todos los días...! (*Gimotea*)

CLEMENTE ¡Cumple y calla! ¡Sin llantos!

DOMINICO. Rezad conmigo: «Creo en Dios Padre Todopoderoso...».

(*Redoble de tambor.*)

CLEMENTE. «Creo en Dios Padre...».

(*Cúbrela ALONSO RAMPLÓN la cabeza con la negra caperuza. Luego, aferra la tuerca. Un crujido. CLEMENTE ha muerto.*)

JUSTICIA. ¡Cumplióse justicia! (*Van saliendo todos.*)

DOMINICO. ¡Dios te acoja en su seno, pecador...!

(*Llora ALONSO RAMPLÓN.*)

ALONSO RAMPLÓN. ¡Hermano...! Jurabas el nombre de Dios unas veces en vano y otras en vacío. De los mandamientos, el que no quebrabas, hendías. (*Comienza a descalzarle.*) Y en lo que toca a mujeres.... seis hijos has dejado, ¡y preñadas dos santeras...! (*Al verse solo con el cadáver, quítale las botas.*) ¡No tires, condena-

do...! (*Entran PABLOS y GRAJALES.*) ¡Descalzo andarás mejor por los infiernos...!

PABLOS. ¡Tío!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Pablos! Te lo has perdido. (*Poniéndose las botas.*) Acaba de cerrar el pico.

PABLOS. Tú sabes bien a qué he venido.

ALONSO RAMPLÓN. ¡Qué ejecución! ¡De las pocas! Valiente, ¿sabes? Tanto, que me encomendó le pusiese la caperuza de lado. (*Le toca el capuchón.*)

PABLOS. ¡No le toques!

ALONSO RAMPLÓN. A limpialle voy las babas. Él me lo pidió. ¡Valiente! Ni un gesto hizo. (*Orgullosa.*) ¡Era mi hermano!

PABLOS. ¡Esas botas...!

ALONSO RAMPLÓN. ¿Qué...?

PABLOS. Quítatelas. ¡Heredo yo!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Era mi hermanol

PABLOS. ¡Era mi padre!

ALONSO RAMPLÓN. Sabes que las ropas quedan para el verdugo.

PABLOS ¡Dámelas, Alonso Ramplón!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Es la ley!

PABLOS. Una...dos...

ALONSO RAMPLÓN. ¡Voy por parihuelas para llevarle al campo santo...!

PABLOS. (*Le aferra.*) ¡Que me las des! (*Le tumba*)

ALONSO RAMPLÓN. ¡Deja...!

GRAJALES. ¡Pablos...!

PABLOS. ¡Me pertenecen!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Son mías!

GRAJALES. ¡Delante de tu padre!

PABLOS. ¡No me ve!

GRAJALES. ¡Aún está caliente!

ALONSO PABLOS. ¡Son mías! ¡Mías!

PABLOS. ¡Nada puedo hacer por él, pero por mí, sí!

*(Arranca la bota)*

GRAJALES. ¿Qué?

PABLOS. ¡Vivir! *(Tira la bota. A ALONSO RAMPLÓN, al que arrancó las botas.)* ¡Dame, hasta los tuétanos!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Maldito! A tu propio tío robas. ¡Habráste de condenar!

PABLOS. ¿Por chupar sanguijuela?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Burrajón, que expolias a santo de tu misma sangre! ¡Maldito seas! *(Sale.)*

GRAJALES. Pero... pero, ¿qué haces?

PABLOS. *(Registrando el jergón)* ¡No te importa! *(Empújala.)*

GRAJALES. ¡Me haces daño!

PABLOS. ¡Vete al infierno...! *(Y rebúscalo todo como enloquecido.)*  
¿Dónde? ¿Dónde estará?

GRAJALES. *(Llorando.)* ¿Qué demonio te posee?

PABLOS. El mismo que a ti... Y a todos. ¡Hambre se llama!

GRAJALES. ¿Por qué, Pablos? ¿Por qué todo esto?

PABLOS. Con uñas, dientes, trampas, robos, crímenes, ¡lo que sea!  
¡Ataco pues todos me atacan! Y yo no pregunto «¿por qué?».

Concentro mis fuerzas en un empeño único, como un ejército que quiere conquistar imperio.

GRAJALES ¿Cuál es tu imperio?

PABLOS. ¡Sobrevivir! (*Sigue buscando.*)

GRAJALES. ¡Pobre Pablos...!

PABLOS. ¡Sólo esto me faltaba! ¡Compadecido de puta, yo! (*Abandonando la búsqueda*) ¡Ese maldito...! ¡Ya vuelve...! ¡Vete...! (*A GRAJALES.*)

GRAJALES. ¡Pablos, déjale!

PABLOS. ¡Largo de aquí! (*La arrastra.*)

GRAJALES ¿Habrá pendencia?

PABLOS. ¡Y aun sangre si es preciso! (*Y la empuja.*)

(*Entra ALONSO RAMPLÓN.*)

GRAJALES. (*Ruido.*) ¡Escucha...! ¿Qué es eso?

PABLOS. ¿Qué? No oigo nada.

ALONSO RAMPLÓN. Pues si no oyes, ¡huele, sobrino! (*Olfatea.*)  
¿No hueles? (*Ríe.*)

PABLOS. ¿A qué?

ALONSO RAMPLÓN. (*Grita.*) ¡Sus...!

(*Óyese un rumor de aleteos.*)

GRAJALES. (*Alzando los ojos.*) ¡Buitres...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Más de cien! ¡Y están hambrientos! Hace cuatro días que no comen. Se ajusticia poco. ¡Míralos! ¡Pronto los cuervos vendrán a disputarles la carnaza!

GRAJALES. ¿Qué le buscas?

PABLOS. ¡El alma!

ALONSO RAMPLÓN. ¿Es que la tuvo? *(Ríe.)*

PABLOS. ¡Dámela!

ALONSO RAMPLÓN. ¿El alma? *(Ríe.)* ¡Volaría!

PABLOS. ¡La bolsa!

ALONSO RAMPLÓN. ¿Qué bolsa, sobrino?

PABLOS. ¡La de los dineros!

ALONSO RAMPLÓN. ¿Qué dineros?

PABLOS. ¡Dámelos!

ALONSO RAMPLÓN. Daréte la mitad de sus ropas. Lo demás pertenece al verdugo.

PABLOS. ¿Por qué quieres morir?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Ni lo pienses!

PABLOS. ¡Mi padre tenía un rebujo...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Mentira!

PABLOS. ¡Cuatrocientos ducados cuando menos!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Ya! ¿Dónde los esconde? ¡Aquí! ¡Qué va!  
¿Estarán en el jergón?

PABLOS. ¡Su rata he sido! ¡Y no están!

ALONSO RAMPLÓN. Los llevará encima.

PABLOS. ¿Tú crees? ¡Ayúdame a buscallo de nuevo! *(Y avanza hacia el cadáver.)*

ALONSO RAMPLÓN. ¡Sacrílego! ¡Ahí os dejo! ¡Entiérrale tú!

PABLOS. *(Corre tras él.)* ¡Dos serán los que tenga que enterrar!

*(Le agarra por el cuello.)*

ALONSO RAMPLÓN. ¡Que me desgajas las ancas! ¡Ay, no me ahogues el vientre, que aún no eché las morcillas! ¡Aaah...!

GRAJALES. ¡Pablos! (*Y tironea de él.*)

PABLOS. ¿Dónde está?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Suelta, sobrino! ¡Me ahogas...!

PABLOS. ¡Vamos, Grajales! ¡Búscales!

GRAJALES. ¿Dónde?

PABLOS. ¡En las entrañas!

ALONSO RAMPLÓN. (*Aúlla*) ¡A míi! ¡Que me roban!

PABLOS. ¡Calla!

ALONSO RAMPLÓN. (*Grita.*) ¡Que me roban el legado de mi hermanooo...!

GRAJALES ¡Aquí está!

PABLOS. ¡Maldito...!

(*Golpéale. ALONSO RAMPLÓN sale corriendo.*)

ALONSO RAMPLÓN. ¡Era de mi hermano!

PABLOS. ¡Era de mi padre! Creí que lo gastara en coimas. ¡Pero no me olvidó!

GRAJALES. (*Junto al cadáver de CLEMENTE.*) ¡Se gastará en misas por tu alma! ¡Yo te lo juro!

PABLOS. ¿En misas...? ¡Ja!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Te condenarás! ¡Habrás de condenar!

GRAJALES. (*Se espatarra.*) ¡Júralo en ara consagrada!

PABLOS. ¡Ya lo estoy desde que nací! ¡Igual que tú! ¡Como ella y como éste...! (*Escupitajo.*)

GRAJALES. ¿A dó vas?

PABLOS. ¡A mi interés! (*Ella hace un movimiento.*) ¡No, no me sigas...! ¡No me sigas más! ¿Has olvidado mi boda?

GRAJALES. ¡Uncidos estamos! ¡Que pidiómelo tu madre!

PABLOS. ¡Idos ambas al infierno! ¡Díselo así si la encuentras!

*(Escarba en el rebujo.)*

GRAJALES. *(Al cadáver.)* ¡Perdónale...! ¡Es tu hijo...! ¡Y cambiará!  
¡Te lo prometo...! ¡Seré su sombra!

PABLOS. ¡Maldito...! Llevar la infamia de tu nombre ¡y sólo diez  
ducados me dejas por herencia...!

*(Le arroja las monedas. Música. Buitres y cuervos. Mira a los cuervos.)*

PABLOS. ¡Buitres...! ¡Ahí le tenéis...! ¿A qué esperáis?

*(OSCURO.)*

### ESCENA III

*(EN EL MISMO ESPACIO. UN SALÓN.)*

DUEÑA. ¡Don Felipe Tristán...! Tiene nombre de Rey.

ANA. ¡Y tal parece...! ¡Alégrame tanto que hayas venido a conocelle,  
ama!

DUEÑA. Años ha que no salgo de mi retiro. Pero ¿habría de  
perderme tu boda?

ANA. Agora llegará mi señor... ¡Ay, ama, cuando le veas...!

DUEÑA. ¿Es muy galán?

ANA. Febo y Adonis palidecen envidiosos.

DUEÑA. ¿Cómo le conociste?

ANA. En la Casa de Campo. Viole primero mi señora madre...

DOÑA LEONOR. (*Que ha entrado.*) Llevaba toda la pretina llena de papeles como memoriales. Y desabotonados seis botones de la ropilla. Adentro te reclaman, hija. Cosiéndote la manga están. ¡Qué vestido, ama! ¡Sólo alas faltaránle por parecer querube...! (*Sale ANA.*) ¡Él nos llegará agora mesmo como la vez primera...! ¡Haciendo mil genuflexiones con las plumas del sombrero...! Díjonos llamarse Felipe Tristán y estar de paso con negocios de su majestad y cuentas de su mayorazgo. Sin embargo, a veces temo...

DUEÑA. Sigue hablándome de tan noble caballero...

DOÑA LEONOR. Fuimos luego a los estanques y recitándonos estaba unos sonetos, cuando al pasar de una enramada prendióse en un árbol la guarnición del cuello y desgarrósele. Prendísela con alfiler de plata y, por devolverle, llegóse hasta aquí al otro día.

DUEÑA. ¡Y de súbito comenzaron los amoríos!

DOÑA LEONOR. Cuando su apostura veas y su devoto lenguaje admires, lo entenderás.

DUEÑA. ¿Es acaso el que aquí se llega con tu marido?

DOÑA LEONOR. (*Sonríe feliz.*) ¡No podría ser otro!

(*Entran PABLOS -de luto- y DON PEDRO.*)

DON PABLOS. Mi señora Doña Leonor...

DOÑA LEONOR. ¡Mi señor don Felipe...! (*A la DUEÑA.*) ¡Velle aquí! (*A DON PABLOS mintiendo, mientras cruza con DON PEDRO una mirada de complicidad.*) Nuesa señora tía, Sor Ángela de la Santa Faz, abadesa de las Clarisas de Buitrago. Don Filipe Tristán.

PABLOS. Señora...

DUEÑA. ¡Mi sobrina Ana me ha hablado tanto de vos...! Y no



exageró nada vuesa apostura.

PABLOS. Pues yo, os juro no haber visto jamás una tan linda cara como la vuesa.

DUEÑA. ¡Adulador sois, galán!

PABLOS. A fe, que sólo notario de vuesa beldad.

DOÑA LEONOR. ¡Ay, y cuánto hemos sentido la desgraciada muerte de vuesa santa madre...!

PABLOS. ¡Desde el cielo vele por mí! ¿Y mi señora dona Ana?

DUEÑA Voy a buscalla, mi señor don Filipe. (*Sale.*)

DON PEDRO. ¡Sucedido ha un hecho extraordinario...!

PABLOS. Don Pedro, excusad el caso.

DON PEDRO. ¿Por qué razón? Bien que extraño, a fe que es divertido.

DOÑA LEONOR. Contad el lance.

DON PEDRO. Bajado apenas de la silla, hase llegado a él un caballero; ¡y tirádole de las orejas!

DOÑA LEONOR. ¿A nueso... don Filipe?

DON PEDRO. Y no llamólo don Filipe, sino Pablillos. Hiciéronnos corro cuantos pasaban por la calle. Yo dije al caballero: «Vea vuesa merced que se equivoca, que no Pablillos sino don Filipe se llama. ¡Exíjoos una explicación por esta ofensa!» Y disculpóse diciendo que no había visto jamás cosa tan parecida en rostro, habla, talle y meneos, a un criado que tuvo en Segovia de nombre Pablillos, hijo, al parecer, de puta y alcahuete.

DOÑA LEONOR. ¡Por la Santa Faz! ¡Que anden sueltos locos tales!

(*Entra la DUEÑA.*)

PABLOS. ¿Y mi señora doña Ana?

DUEÑA. Que acongójala, dice, mostrarse a vos con las galas nupcia-

les.

DON PEDRO. ¡Pero si es mañana el desposorio...!

DUEÑA. (A PABLOS.) Venid y la veréis por una celosía.

PABLOS. (*Suspira.*) ¡Si mi santa madre levantara la cabeza...!

DUEÑA. Desde el cielo os bendice a entrambos. (*Salen.*)

DOÑA LEONOR. Amén. ¡Amén, Jesús...!

ALDONZA. (*Entrando con la GRAJALES como dos torbellinos.*)  
¿Que el casorio es mañana? ¿Y por qué tanta prisa?

GRAJALES. ¡Irá la novia preñada!

DOÑA LEONOR. (*Indignada.*) ¿Quiénes son vuestas mercedes?

ALDONZA. ¡Mírala, Grajales! ¡Albricias, hija mía! (*La abraza.*)

DOÑA LEONOR. (*Atónita.*) Pero, ¿qué es esto?

GRAJALES. ¡Un ósculo, hermanita!

DOÑA LEONOR. No comprendo...

ALDONZA. ¡Que venimos a la boda...!

GRAJALES. ¡Invitadas de don Filipe, mi hermano!

ALDONZA. ¿Invitadas...? ¡Más que invitadas!

GRAJALES. ¡Qué alegría va a llevarse!

ALDONZA. ¡Y qué sorpresa! Que no nos espera.

GRAJALES. ¡Déjame, pichona, que yo te vea!

(*La hace girar.*)

ALDONZA. ¡Cuéntanos, Anita...! ¡Cuéntanos...!

GRAJALES. Sí, sí, que nos cuente.

DOÑA LEONOR. Yo no soy Anita. Soy la madre.

GRAJALES. ¿Lebresca?

ALDONZA. ¡Alcahueta...!

DOÑA LEONOR. ¡Soy la señora madre de doña Ana! Y vuestas mercedes, ¿quiénes son?

ALDONZA. Pero, ¿qué chirlería es ésta?

GRAJALES. ¡Dice ser la madre de la tortolilla...! (*Ríe.*)

ALDONZA. ¡Qué dislate...! De sobra sabemos que el Santo Oficio tiene presa a la tal Doña Leonor...

GRAJALES. ¡Por desenterrar muertos!

DOÑA LEONOR. ¡Jesús...!

GRAJALES. Que halláronle en su casa más piernas, brazos y cabezas, que exvotos en capilla de virgen milagrera.

ALDONZA. Amén de que hacía sobrevirgos para arreglar doncellas.

GRAJALES. Y callamos lo peor.

ALDONZA. ¿Se lo digo?

GRAJALES. ¡Díselo...!

DOÑA LEONOR. ¡No...! (*Aterrada.*)

ALDONZA. (*Como en secreto.*) Que daba paz cada noche a un cabrón, con el ojo que no tiene niña. ¡Ja! ¡Anda, Grajales, llama a tu hermano!

GRAJALES. ¡Acude, Filipe, que está aquí la que te parió!

DOÑA LEONOR. ¿Quéeee...?

(*Entra un criado con un baúl*)

ALDONZA. ¡Y para tiempo, hijo!

GRAJALES. ¡Hasta que nazca lo que fuere!

CRIADO. (*Por el baúl.*) ¿Adónde hemos de llevarle, mi señora doña Leonor?

GRAJALES. ¿Cómo? ¿Tu señora y llámase Leonor?

CRIADO.- Y Vaca de González y Álvarez de Sotomenor.

LAS DOS. ¿La madre de doña Ana?

CRIADO. Así es, señoría.

GRAJALES. ¡Sus!

ALDONZA. ¡Mi querida consuegra...! (*La abraza y besa.*)

GRAJALES. ¡Ese hermano mío es de los cuernos de Satanás...!  
Aunque vuesa es la culpa mi... «señora madre».

ALDONZA. ¿Que... «mea culpa est»? ¿Cómo tal agravio me infieres?

GRAJALES. Le acosasteis con tales y tantas preguntas, que acabó inventando los horrores que díjonos porque en paz le dejarais.

ALDONZA. Bien motivados eran, admitirás, mis impacientes deseos por conocer detalles de su futura... (*Ha entrado la DUEÑA.*)  
¿Es... ésta, su... futura?

GRAJALES. ¿Con abadesa escuálida se nos casa?

ALDONZA. ¡Ay, ese hijo, mátame!

DUEÑA. «¿Qui sunt hic muliéri?».

DOÑA LEONOR. «Sor Philipi...».

DUEÑA. ¡Ah!

DOÑA LEONOR. «Et sua mater, dixit...».

DUEÑA. «¿Quae mater?».

DOÑA LEONOR. «Mater Philipi nostri».

DUEÑA. «¿Quae mater? ¡Non!».

ALDONZA. «¡Sua mater, si!».

DOÑA LEONOR Y DUEÑA. «Impossibilis est».

GRAJALES. «¿Per qué?».

DUEÑA. «Quia hier morta est».

DUEÑA Y DOÑA LEONOR. «Requiescat in pace».

ALDONZA. ¿Yo, muerta? ¡Miradme! ¿No somos iguales mi Felipe y yo? La misma cara y el mismo todo. ¡Y bien viva estoy!

GRAJALES. Vos sois la madre Lebresca, ¿verdad?

ALDONZA. ¿Es aqueste el rosario de la virgo?

GRAJALES. ¡Dénosle a besar!

ALDONZA. ¡Ah, qué lindo cuento! (*Ríe.*)

DUEÑA. ¿Cuái?

ALDONZA. ¡Y cómo hemos celebrado vuestas trazas en «casas»... Tales hechos nos han contado de vos, que ni de madre celestina resucitada.

GRAJALES. Como la de iros por plazas, con el rosario de bellotas, diciendo ser de una famélica doncella, que se deshacía dél por llenar la tripa.

ALDONZA. Y que vestía un saco de saya de un amigo ermitaño que tenéis en las cuevas de Alcalá. ¿Es éste que aquí llega? (*Por DON PEDRO.*)

GRAJALES. No, que la barba del santón es nieve.

ALDONZA. Ya sé quién es entonces, ¡el Trepado! Lo sabemos todo.

DON PEDRO. A fe, señoras mías, que yo nada.

DOÑA LEONOR. Dicen ser la hermana y la madre de Don Filipe.

DON PEDRO. La madre, imposible.

ALDONZA. Al parecer, mi señor hijo ha dado en matarme. Y sospecho cuál sea la razón.

GRAJALES. Mas si no es el que creímos..., ¿quién coño es este

mochuelo?

DOÑA LEONOR. Don Pedro de Gonzaga y Álvarez de Sotomenor,  
mi señor esposo.

GRAJALES Y ALDONZA. (*Cantan.*)

«Con tanta felpa en la capa  
y tanta cadena de oro,  
el marido de la Vaca,  
¿qué puede ser sino toro?».

ALDONZA. ¡Ea, quite la capa vucé, y parezca hombre!

GRAJALES. Y porque no le tengan por maricón, abaje ese cuello y  
alce el hocico de tornillo.

ALDONZA. Y vaya aprendiendo «a haser vucé, de la g, h, y de la h,  
g, que en el viaje de bodas pazaremos toos por Zeviya».

DON PEDRO. ¡No entiendo nada!

DOÑA LEONOR Y DUEÑA. (*A coro.*) ¡¡Nada...!!

GRAJALES. «Pero si e mu cenciyo...» Diga, vusé conmigo ¡goljarse!

DON PEDRO. ¡Jolgarse!

ALDONZA. (*A DOÑA LEONOR.*) Vos también. A ver, «mogino»

DOÑA LEONOR. Mogino.

GRAJALES. ¿Y la madre abadesa no dise ná?

ALDONZA. ¡Ah...! ¡Que ze viene también a Zeviya...!

GRAJALES. ¡A ver, Pahería!

DUEÑA. ¡Pahería...!

ALDONZA. ¡Josú, la abadesa...!

GRAJALES. ¡Ta-ca-tá...!

(*Zapatea. Grandes risotadas. Entra ANA vestida de novia.*)

ANA. (*Declama.*) «¡Abrazen, bella Tirsi, tu cabeza...! Aguarda, riguroso pensamiento, éste mi gran amor que yo alimento...»

ALDONZA. ¡Esta sí que es Ana!

GRAJALES. ¡Anita...! ¡Hermana mía...!

ALDONZA. ¡Mi hija del alma!

ANA. ¿Quiénes son éstas?

GRAJALES. Yo soy la hermana...

ALDONZA. Y yo la madre...

LAS DOS. ¡De tu Filipe Tristán! ¿Dónde está?

ANA. Por cortarme flores, salió al jardín. Agora llegará.

GRAJALES. ¡Nos ha hablado tanto de ti!

ALDONZA. ¡De sol a luna y de luna a sol!

ANA. ¿En verso? ¡Me quiere tanto y es tan gran poeta...!

GRAJALES. (*Rabiosa.*) En prosa buena te pintaba, mas no ajustóse al modelo, que cabeza pequeña, pelo bermejo, y ojos avecinados en el cogote, sí tiene, pero barbas, no.

DON PEDRO. ¿Dijo barbas?

DUEÑA. «¡In nómine patri...!»

ALDONZA. Que habíais gazzate de avestruz, con tan salida nuez - dijo-, que parecía íbase a buscar de comer.

DOÑA LEONOR. ¡Ladino...!

GRAJALES. Y nariz alzada del horror de la boca.

ALDONZA. Y no es verdad. Por el contrario, de sayón y escriba, pero caída.

ANA. ¿Eso os dijo mi señor don Filipe?

ALDONZA. Y que mirada de medio abajo parecíais tener.

GRAJALES. Dijo compás; con dos piernas tan largas y flacas, que al andar, le sonaban los güesos como tablillas de San Lázaro.

ANA. ¡A mí!

DOÑA LEONOR. ¡Qué dislate!

DUEÑA. ¡Jesús!

ALDONZA. Y que toca espineta que ni Santa Cecilia...

DOÑA LEONOR. Dedos ha sobre el teclado que ni alas...

DUEÑA. ¡Tócales algo, nenita!

DOÑA LEONOR. ¡El motete de San Dimas!

ANA. Pero ¿también he de cantar?

DON PEDRO. ¿Y por qué no?

DUEÑA. Voz tiene que arcángeles envidiarían.

DOÑA LEONOR. ¡Toca, toca...!

ANA. No, no...

GRAJALES. ¡Cuánta pudicia...!

DON PEDRO. ¡Anímenla vuestas mercedes!

GRAJALES Y ALDONZA. *(Al tiempo.)* ¡Toca!

*(ANA toca y canta un motete. Sus padres y DUEÑA arrobados.)*

ALDONZA. ¡Sus...! ¡Qué pajarito...! ¡Qué trinos...!

GRAJALES. ¡Ni flauta de oro!

DOÑA LEONOR. ¿Os place?

ALDONZA. *(Extasiada.)* A fe que mucho.

GRAJALES. Pero llegada es hora de que vuestas mercedes nos muestren nuevas alcobas.

ALDONZA. Sí, que habemos de cambiarnos, mas sobre todo, hablar de la dote y otros «pequeños detalles».



DON PEDRO. (*A su mujer.*) Acompañadlas a la alcoba de respeto.

DOÑA LEONOR. (*Asustada.*) Y vos, ¿no venís?

ALDONZA. (*Reticente.*) Serános muy necesaria vuesa presencia, en relación con muy graves, aunque inciertas sospechas, en torno a vueso ilustre y muy «cátolico» linaje.

*(Se ha creado una tensión. La dueña, que contemplaba arrobada a la cantante, vuélvese a sus amos y les sigue temerosa, precedidos de ALDONZA y GRAJALES. ANA sigue tocando el clavicordio y canta impasible.)*

*(Entra PABLOS con un ramo de flores. Declama.)*

«Flor con voz, volante flor,  
silbo alado, voz pintada,  
lira de pluma animada  
y ramillete cantor.

Di, átomo volador,  
florido acento de pluma,  
bella organizada suma  
de lo hermoso y lo süave,  
¿cómo cabe en sola un ave  
cuanto el contrapunto suma?»

«Puto es el hombre que de putas fía  
y puto el que sus gustos apetece,  
puto es el estipendo que se ofrece  
en pago de su puta compañía.

Puto es el gusto y puta la alegría  
que el rato putaril nos encarece,  
y yo diré que es puto, a quien parece  
que no sois puta vos, señora mía.

Mas llámanme a mí puto enamorado

si al cabo para puta no os dejare,  
y como puto muero yo quemado,  
si de otras tales putas me pagare,  
porque las putas graves son costosas,  
y las putillas viles afrentosas.»

ANA. ¡Soltadme las manos!

PABLOS. (*Besándolas.*) ¡Corazón...!

ANA. No os burléis, que sé que vuesa señora madre...

PABLOS. ¡Cuál fuera mi dicha si la pobre levantara la cabeza...!

ANA. ¡Está ahí! (*Y señala.*)

PABLOS. ¿Dónde? (*Entra la DUEÑA indignada.*) ¡Ah, sí! ¡Vos seréis para mí una segunda madre...!

DUEÑA. Con que «¡hideputa!», ¿eh?

PABLOS. ¿Yo? ¿Quién os lo ha dicho?

DUEÑA. «Legañosa, carcovada, por nariz un elefante panza arriba...»

PABLOS. ¡Señora...!

DUEÑA. «¡Que mis zapatos pueden ser tumba de filisteo y mi barriga aposento sin arañas ni ratas, que húyenme del miedo que me tienen!»

PABLOS. ¡Pero, Sor Águeda de la Santa Faz!

DUEÑA. ¡No me llaméis tal!, que aunque años ha vivo en convento, no he tomado velos. ¿Quién dijoos que «duermo de un lado, por no gastar sábana entera»?

PABLOS. ¡Ave María...! ¡Yo, no...!

DUEÑA. (*Furiosa.*) ¿Y qué tal van «esas tripas»?

PABLOS. ¿Las tripas?

DUEÑA. ¡Las vuestas!

PABLOS. (*Con miedo.*) Dejélas bien ha un momento.

DUEÑA. «Gracias a la melicina que heredé de mi padre boticario»,  
¿no?

PABLOS. ¿Qué melicina?

DUEÑA. ¡La gaita!

PABLOS. ¿Qué gaita?

DUEÑA. La de «la Vieja de mil años» por malos nombres, «Madre  
Lebresca» y «Tal de Guía», que fue ama de leche de Ana y ahora  
«quiere sello vuesa».

PABLOS. ¿Vos?

DUEÑA. ¿Desde cuándo os serví yo de «enfermera» y dije que  
«echaros una gaita» era el mejor remedio a vuestos cólicos?

PABLOS. ¿Qué cólicos?

DUEÑA. ¿Que yo os «abajé los greguescos»?

PABLOS. ¿A mí?

DUEÑA. «Por daros...»

PABLOS. ¿Qué?

DUEÑA. «¡Gaita!». Lavativa. Y en vez de «echaros el caldo dentro»  
disparéle por entre la camisa y el espinazo.

PABLOS. Pero, mi reverencia...

DUEÑA. Hasta «daros con él en el cogote».

PABLOS. ¿El cogote?

DUEÑA. Y vino a serviros «por de fuera guarnición», lo que «dentro  
había de ser aforro». ¡Y os puse otra!

PABLOS. ¿Guarnición?

DUEÑA. «¡Gaita!». «Irrigación». Pero aún estaba mi cara entera sobre la vuesa partida, cuando hizo su efeto el caldo y me echasteis todo en la cara de retorno.

DOÑA LEONOR. (*Entrando.*) ¡Conque yo me huelgo con el Trepado...! (*Furiosa.*)

DUEÑA. ¿Trepado...? ¿Quién es ése?

DOÑA LEONOR. ¡Mi señor «querido»!

ANA. ¡Mamá...!

DOÑA LEONOR. ¡Retírate, Ana!

DUEÑA. (*Reticiente.*) ¿De modo que con un «Trepado»...? (*Con reproche.*) ¡Leonor!

DOÑA LEONOR. ¡Callad, vos! ¡Y tú, Ana, obedece!

DUEÑA. Pero, ¿quién es el tal Trepado?

(*Sale ANA llorando.*)

DOÑA LEONOR. ¡Que os lo diga él!

PABLOS. ¿Yo? ¡Juro verdad afirmando que lo ignoro!

DOÑA LEONOR. No olvidéis que jurar en falso tiene pena de horca.

PABLOS. (*Titubea.*) Conocí a un tal Trepado, sí... Un truhán... Más azotado que postillón, ya que todo verdugo ha puesto mano en él.

DOÑA LEONOR. (*Ululante.*) Y encima... ¡se va!

DUEÑA. ¿A dónde? ¿Es que te deja?

DOÑA LEONOR. De abajo. Se va... «de abajo».

PABLOS. ¡No!

DUEÑA. ¡Jesús!

DOÑA LEONOR. ¡Y en mi misma cama!

PABLOS. ¡No!

DUEÑA. ¡Señor...!

DOÑA LEONOR. ¡Y delante de mí!

DUEÑA. ¿Cuándo?

DOÑA LEONOR. El martes de carnaval en mi misma cama. ¡Y proveyó en ella!

DUEÑA. ¿Qué proveyó?

DOÑA LEONOR. ¡Cagóse! Mas como oyera ruido, «huyó... por la ventana». Pero antes, «cubriola».

DUEÑA. ¿Cómo, cubriola?

DOÑA LEONOR. Con una manta.

PABLOS. ¿A quién?

DOÑA LEONOR. ¡A la caca!

DUEÑA. ¡Jesús! ¡Qué impío!

DOÑA LEONOR. Y entonces entré yo. Yo acostéme. ¡Y pringuéme!

PABLOS. ¿De qué?

DOÑA LEONOR. ¡De la caca!

PABLOS. (*Aúlla.*) ¿Qué caca...?

DOÑA LEONOR. ¡La del «Trepado»! Y yo asustada del «calor» y del «olor» comencé a gritar: «¡Cuerpo de Dios, y cómo hiede!» Y a los gritos, acudió la ronda. Y allí fue Troya, pues al alzarme las sábanas viéronme...

DUEÑA. ...¡Al Trepado!

DOÑA LEONOR. ¡Las palomas!

DUEÑA. ¿Qué palomas?

DOÑA LEONOR. ¡Palominos!, pero de a cuarta: ¿eso vais contando de la que será vuesa madre mañana?

PABLOS. (*Intenta huir y topa con DON PEDRO.*) ¡Ay!

DON PEDRO. (*Tronante.*) ¿Que viene a la boda ese tal Brahoganes?

PABLOS. ¿Qué Brahoganes?

DON PEDRO. ¡El Jayán!, por malnombrado. Alacrán bigotudo, mohino de cara, cargado de espaldas y de azotes en ellas. ¡Viene, y con su coima!

DUEÑA. ¡Jesús, «¡Va-de-retro...!»

DON PEDRO. ¡Traernos a un tal, que ha estado preso por cosas... «de aire»!

DUEÑA. ¿Aire...?

DOÑA LEONOR. ¿Alas...?

DON PEDRO. ¡No!

DUEÑA. ¿Fuelles?

DON PEDRO. ¡No!

DOÑA LEONOR. ¡Abanicos...!

DON PEDRO. ¡No!

DUEÑA. ¡Chirimías!

DON PEDRO. ¡Decídselo vos!

PABLOS. ¿Cómo habéis podido saber...? (*Breve pausa.*) ¡También yo creí, al decirme que preso le tenían por cosas de aire, que referíase a eso: alas, fuelles, abanicos o chirimías. Pero los demás, riéndose, dijéronme que cosas del aire eran «pecados de atrás».

DOÑA LEONOR. De detrás... ¿De dónde?

DON PEDRO. No, detrás. ¡Atrás!

DUEÑA. ¡Ya! Cosas antiguas.

PABLOS. ¡No!

DOÑA LEONOR. ¿Antepasados?

PABLOS. Tampoco.

GRAJALES. (*Entrando.*) ¡Por puto!

PABLOS. ¡Grajales...!

GRAJALES. ¡Hermano...! (*Le abraza.*) Y tan maldito fuere ese tal, que trujeron todos con carlancas los traseros, como mastines. Y no había quien osase ventosear, de miedo de acordalle dónde tenía las asentaderas.

PABLOS. ¡Ahora comprendo quién les contó...! Escucha: ¡la mitad para ti! ¡Di que fue embuste...! ¡Sálvame!

GRAJALES. ¡No!

PABLOS. Señores... ¿Me oísteis hablar alguna vez de hermana?

DON PEDRO. Jamás.

GRAJALES. Pero ¿vas a negallo?

PABLOS. Si no lo hice, si ocultélo fue porque la pobre desde que nació no rige. Luego todo lo que os ha contado... ¡Ay, si mi pobre madre pudiera venir del otro mundo; ella os lo explicaría todo!

ALDONZA. (*Entrando.*) ¿Me invocaste, hijo mío? ¡Pues heme a tu lado! (*Le abraza.*)

PABLOS. ¿Tú aquí y con ese traje?

ALDONZA. Con el que me diste tierra ayer, que no hube tiempo de cambiarme.

DON PEDRO. (*Terminante.*) ¡Señorías! Creo que no hay nada más que decir...

GRAJALES. ¿Cómo? ¡Si todavía no hemos hablado de la dote de vuesa niña!

ALDONZA. ¡Pues mi hijo no va desnudo...! Somos pueblo, ¡pero qué negocio tenemos montado ésta y yo!

DON PEDRO. (*Escéptico.*) ¿Negocio?

GRAJALES. Casa de pecado. (*Gesto de DON PEDRO.*)

ALDONZA. Pero que rinde más al año, que diez galeones de la  
Compañía de Indias.

DUEÑA. ¡La ronda, llamada a la rondaaaa...!

DON PEDRO. ¡No! ¡Que los echen los criados...! (*Y sale furioso.*)

DOÑA LEONOR. Cierto. ¡No haya escándalo!

PABLOS. (*Se inclina.*) Me habéis muerto... (*Inicia la salida.*)

GRAJALES. Resucitado te hemos, Pablos.

PABLOS. ¡Locas! Tanto como yo habéis perdido, que no os habría  
dejado con telarañas en la boca estando yo harto. (*Vase.*)

GRAJALES. ¡Vuelve aquí, Pablos! ¡Vuelve...!

(*Y sale corriendo tras él.*)

ALDONZA. ¿Iba yo a hundir boda como ésta sin motivo más grande  
que la muerte, hijo?

GRAJALES. (*Entrando con PABLOS a rastras.*) ¿Porque a salvarte  
venimos, nos muerdes?

PABLOS. ¿Salvarme? ¡El cielo he perdido! (*Y va a salir otra vez.*)

ALDONZA. (*Aferrada a él.*) ¡Todo lo he sufrido, mas no sufriré tener  
nietos judíos!

(*Pausa. Tensión. Quedan todos inmóviles. Silencio.*)

ALDONZA. Que estos, con todos sus oros, no son cristianos viejos.

PABLOS. ¿Quéee...? ¿Judíos...?

GRAJALES. ¡Y más!

PABLOS. ¿Seguro?

GRAJALES. ¡Como que existe Dios!



PABLOS. ¡Júralo!

GRAJALES. ¡Por la cruz!

ALDONZA. ¡Tengo las pruebas!

PABLOS. ¡Dios! ¡Estafarme querían...! ¡A mí!

DUEÑA. ¡Ah!

DOÑA LEONOR. ¡Criados de la casa...! (*Y sale.*)

GRAJALES. (*Agarrando a la DUEÑA.*) ¡Y sólo fuera eso...!

ALDONZA. Llegamos ha dos días por ver, aunque de lejos, tu casorio.

GRAJALES. Encontramos aquí antiguas compañeras de profesión.

ALDONZA. Y por ellas supimos lo que en la ciudad empieza a sospecharse de éstos.

GRAJALES. Que tienen burdeles más información que el Santo Oficio

PABLOS. Luego ¿es sólo sospecha?

(*Entra DOÑA LEONOR y DON PEDRO con criados.*)

DON PEDRO. ¡Echadles! ¡Aun a rastras!

(*Los criados arrastran a PABLOS y a las dos mujeres.*)

ALDONZA. ¡Sospecha era, mas ya no, que acabo de tener confirmación al ver el Cristo!

PABLOS. ¿Qué Cristo?

GRAJALES. ¡El de la alcoba!

ALDONZA. ¡Hele reconocido! ¡El Cristo del quemado! ¿Digo el nombree...?

DON PEDRO. ¡Quietos! (*Los criados los sueltan. Entra ANA.*) ¡Salid vosotros!

(*Salen los criados. Quedan ellos.*)

ANA. ¿Qué ocurre?

GRAJALES. ¡Hablamos de un quemado!

ANA. ¿Qué... quemado?

ALDONZA. De tu padre. Que no es éste.

GRAJALES. (*A PABLOS.*) Son los Nuñez Saravia.

PABLOS. (*Atónito.*) ¿Los huidos?

ALDONZA. Los que salvó Satán. De nada servido te ha (*A DON PEDRO.*) cambiar de nombre y de ciudad. ¡Hete reconocido! ¡Y otros habrán de hacello aluego!

GRAJALES. Amén de que el Cristo es prueba de hoguera; que toda Valladolid reconocerálo cuando lo lleve al Santo Oficio y se lo muestre.

PABLOS. ¿Tienen el Cristo aquí?

GRAJALES. En la que sería tu alcoba mañana colgábanle cuando entré.

PABLOS. ¡Perros, hijos de perros! ¡Nietos de Belcebú! (*Y aferra a DON PEDRO*)

ANA. ¡Llama a los criados, madre!

DON PEDRO. ¡No!

ANA. (*Viendo que le ahoga.*) ¡Padre...!

PABLOS. (*Soltando a DON PEDRO.*) ¿Padres llamas a los asesinos de los tuyos verdaderos...?

ANA. ¡No...! ¡No es verdad!

DOÑA LEONOR. (*Aferrándola.*) ¡Hija mía!

ANA. Pero, ¿qué pasa?

DON PEDRO. (*Conduciéndola.*) ¡Vete! ¡Huye de aquí...!

ANA. ¿Qué ocurre?

DON PABLOS. (*Aferrándola.*) ¡No sale! Que debe sabello todo.

ANA. Pero ¿saber qué?... ¿qué?

DON PEDRO. No preguntes, hija.

PABLOS. Tú tendrías dos años, que de lo ocurrido sus buenos veinte hace.

ALDOZA. Aún recuerdo el día que llegaron... ¡de nunca se supo dónde...!

ANA. ¿Quiénes...?

PABLOS. Tus padres y.. (*Señalando a PEDRO y DOÑA LEONOR.*) éstos: tus tíos.

ALDONZA. Más ricos que el turco eran, se decía.

PABLOS. Instaláronse en una casa baja y sin vecindad, donde fingiéndose católicos, abrieron tienda de mercería, colocando dentro della una imagen de Cristo crucificado bajo dosel. Clandestinamente....

DON PEDRO. ¡Callad!

PABLOS. Reuniáanse allí hombres y mujeres de la secta y, descolgando el Cristo, lo arrastraban, escupían, y azotaban...

ANA. ¡No..! ¡No...!

ALDONZA. Y el Cristo se lamentaba y exudaba. Y aunque era de madera, resistió al fuego.

DOÑA LEONOR. ¡Por piedad!

PABLOS. (*Por DON PEDRO.*) Prendiéronle por sospecha de usura, y aunque nada pudo probarse, (*A él.*) por librate del potro de confesión, ¡delataste a tu hermano y a los demás...!

DON PEDRO. ¡No!

PABLOS. ¡Sí! Diste a los familiares del Santo Oficio el lugar, el día

y la hora en que las orgías sacrílegas se celebraban. Atrapáronles. Pero tú habías huido sobornando carceleros, que contigo desaparecieron y jamás pudieron ser hallados.

DON PEDRO. ¡Por piedad!

PABLOS. Y te llevaste también a tu mujer, y a una criada, que era ama de leche de la niña... ¡la hija de los ajusticiados, sí! (A ANA.) ¡Tú, Ana! (Una pausa.) Desaparecistéis tal, que no se os pudo hallar en ningún camino, y se creyó que os había tragado la tierra con el mismo Satanás por cómplice.

ALDONZA. ¡Arrodillaos y rezad, sacrílegos! (Les obligan.)

GRAJALES. ¡Judaizantes...! ¡Arrodillaos!

PABLOS. Os perdistéis la fiesta. Yo estaba allí. En la Plaza Mayor. Hervía de multitudes, de gritos, de inciensos y cantos.

ALDONZA. ¡Ni el valle de Josafat reunirá tanto tumulto!

GRAJALES. Leyéronse las penas. ¡Qué griterío!

PABLOS. (A ANA.) A un hermano tuyo de dieciséis años, cárcel perpetua y sambenito. Y a una prima de doce -por cuyo nombre te llaman ahora a ti-, año de prisión y sambenito. Fueron los únicos en escapar de la muerte. Aunque por poco tiempo.

ALDONZA. ¿Y vosotros?

GRAJALES. ¿Dónde habíais huido?

DON PEDRO. ¡Estábamos allí!

GRAJALES. ¡Mentira!

DOÑA LEONOR. ¡Sí! ¡Estábamos allí!

PABLOS. ¿Dónde?

DOÑA LEONOR. Ocultos en un zaguán de la Plaza Mayor.

DON PEDRO. Más lejos no pudimos huir.

DUEÑA. Y desde allí ¡lo vimos...!

PABLOS. ¿La ejecución?

DON PEDRO. Sí.

ANA. ¡Ah...! (*Con un alarido.*)

DUEÑA. Aún viéndolo estoy. Cada noche lo veo desde entonces... y oigo los gritos. Y me ahoga el olor a carne quemada...

ANA. ¡Basta! ¡Por piedad!

DOÑA LEONOR. El sol se nubló, mientras leíanse las sentencias de los condenados a fuego.

PABLOS. ¿Cuántos eran?

ALDONZA. ¡Pablos...!

PABLOS. ¡Que mienten, madre!

DON PEDRO. Siete. Cuatro hombres y tres mujeres.

ANA. ¿Estaban allí mi padre y mi madre? (*Pausa.*)

DON PEDRO. Sí.

ANA. ¡Ah! (*Da otro alarido.*)

DOÑA LEONOR. Y varios parientes más. Mi tía Beatriz, de cincuenta años. Llevaba sambenito, las manos atadas y en ellas una cruz.

DUEÑA. Desmayóse y subiéronla en volandas a la pira.

(*Comienza en ellas el proceso histórico.*)

PABLOS. ¿Y tu hermano?

DON PEDRO. A gritos me llamaba...: «¡delator...!», «¡delator...!».

DOÑA LEONOR. Aún oigo su voz sobre el tumulto.

DON PEDRO. Defendiendo sus opiniones judaicas. ¡Mártir!

PABLOS. ¡No, que arrepintióse en el último instante!

GRAJALES. Pero eso no le libró de la hoguera.

PABLOS. (A DUEÑA.) ¿Y tu hijo?

DUEÑA. Las órdenes de diácono acababa de recibir...

PABLOS. Por eso le dieron la grada más alta... ¿Lo ves...? ¿Es que, acaso, no lo ves..? Le están quitando las insignias de penitente, la coraza, el sambenito, y la sogá... (La DUEÑA semeja la estatua del horror.) Le han dejado ya con sólo el hábito de su orden...

DUEÑA. ¡Hijooo...!

PABLOS. ¿Qué le ponen ahora?

DUEÑA. La sobrepelliz...

DOÑA LEONOR. La casulla y la dalmática...

DUEÑA. Y todos los demás, ropones de las órdenes que había recibido...

PABLOS. Ahora se los están quitando, uno a uno.

ALDONZA. Rayéndole las manos, la frente y la lengua con hierros al fuego...

ANA. ¡Aaah...!

PABLOS. (Grita.) «Para escarmiento de todos, le borramos toda señal de sus sagradas unciones sacrílegamente recibidas...».

ANA. ¡Aaah...! (Y comienza en ella el proceso histórico.)

DOÑA LEONOR. ¡Ah...!

PABLOS. ¡Escuchad las palabras rituales y el canto de la quemada entre las llamas...!

GRAJALES. (A la quemada en su recuerdo.) ¡Qué bien os sienta la mitra, madre Abadesa...!

DOÑA LEONOR. (Como si fuera la quemada.) ¡Aaah..!

DON PEDRO. ¡Os entregaremos nuesa fortuna!

PABLOS. ¡Ni un maravedí tocara ya vuestro, que es dinero condena-

do!

ANA. (*Como si fuera otra quemada.*) ¡Aaah...!

ELLAS. ¡Aaahhh...!

ALDONZA. ¡No gritéis tanto, condenadas!

GRAJALES. ¡Sí, gritad, gritad...! ¡Que os oiga el Maligno y venga por salvaros!

ANA. ¡Aaaahhh...!

DOÑA LEONOR. ¡Me abrasooo...!

DUEÑA. ¡Me quemo!

ANA. ¡Aaaah...!

ELLAS. ¡Aaahhh...!

ANA. (*Culminando el proceso histérico en visión alucinada.*) ¡Allí...!  
¡Allí viene...! ¡Allí...!

DOÑA LEONOR. ¿Quién viene, hija?

ANA. (*Señalando.*) ¡Allíiii...! ¡Allí!

DUEÑA. ¿Dónde?

ANA. ¡Es éeel! ¡Ahí llega...!

DOÑA LEONOR. ¿Quién...? ¿Quién es?

ALDONZA. ¿Quién llega?

ANA. ¡Vuelaaa...! ¡Allí vuela...!

DOÑA LEONOR. ¡Sí...! ¡Ya le veooo...!

ALDONZA. ¿Dónde? ¿Dónde le ves?

ANA. ¡Es él...! ¡El Maligno...! ¡Ah.. !

DOÑA LEONOR. ¡Sí, yo también le veooo...!

DUEÑA. ¡Es él...! ¡Es él...!

ALDONZA. (*Aterrorizada.*) ¿Dónde está? ¿Tiene cuernos?

LAS TRES. ¡Sí...! ¡Sí...! ¡Es él...! ¡Es él...!

GRAJALES. (*Lo mismo.*) Y tiene patas de macho cabrío.

LAS TRES. ¡Síii...! ¡Síii...!

PABLOS. ¿Entró por la chimenea o por la ventana? (*Ríe.*)

ANA. ¡Ya viene...! ¡Ya viene...!

TODAS. ¡Sí...! ¡Ya viene...!

ANA. ¡Ya está aquí...!

TODAS. ¡Aquí...!

ANA. ¡Desciende...!

TODAS. ¡Aquí...! ¡Desciende! ¡Aquí...!

(*El diablo pasa sobre ellas.*)

TODAS. ¡Ah...!

ALDONZA. ¡Que no vuelva...! ¡Dile que no vuelva...!

TODAS. ¡No...! ¡Que no vuelva...!

ALDOLZA. ¡Dile que no se acerque...!

GRAJALES. ¡No...! Que no se acerque...!

TODAS. ¡No...! ¡Que no vuelva...!

DUEÑA. ¡Sí! ¡Que venga...! ¡Que venga...!

TODAS. ¡Sí...! ¡Sí...!

DOÑA LEONOR. ¡Que venga y nos apriese primero...! ¡Llámele...!

TODAS. ¡Que venga...! ¡Que venga...!

ALDONZA. ¡Nooo...! (*Huye.*) ¡Pablos! ¡Defiéndeme de él!

TODAS. ¡Que vuelva...! ¡Que vuelva...!

PABLOS. ¿Lo ves tú también, madre? (*Ríe.*)



ALDONZA. ¡Sí...! ¡Sí...! ¡Le veo...!

TODAS. ¡Sí...! ¡Sí...! ¡Allí...! ¡Allí...!

GRAJALES. (*Abrazándose a él.*) ¡Pablos, no dejes que me apriese!

ANA. ¡Ya viene...! ¡Ya viene...!

GRAJALES. ¡Nooo...!

TODAS. ¡Aaah...! (*Vuelve a pasar Satán.*)

PABLOS. (*A GRAJALES.*) ¿También tú, Grajales...? ¿También tú le ves? (*Ríe.*)

GRAJALES. ¡Sí le veo..., le veo!

ALDONZA. ¡Ahora desciiendee...! ¡Desciende otra vez...!

TODAS. (*A coro.*) ¡Vuelve! ¡Otra vez! ¡Vuelve!

GRAJALES. (*Alucinada.*) ¡Y no vuelve solo...! ¡Vienen más!

TODAS. ¡Más...! ¡Vienen más...!

ALDONZA. ¡Muchos más!

TODAS. ¡Ya llegan...! ¡Ya están aquí...!

GRAJALES. ¡Por cientos se precipitan...!

TODAS. ¡Y nos ahogan...!

PABLOS. ¡Aquí las tienes...! ¡Aquí, la Grajales...!

GRAJALES. ¡Suelta...! ¡Suéltame, Lucifer!

TODAS. ¡Suéltame! ¡Suéltame!

GRAJALES. ¡Tú los has conjurado!

TODAS. ¡Los has conjurado...! ¡Conjurado...!

PABLOS. ¡Sí, yo soy Pablos, su jefe...!

TODAS. ¡Su jefe...!

PABLOS. ¡Me llamo Pablos..., el Buscón...!

TODAS. ¡Bercebú...! ¡Becebú...!

PABLOS. ¡Yo soy él...!

TODAS. ¡Lucifer...!

PABLOS. ¡Y vengo a marcaros con el estigma...!

TODAS. ¡Con tu estigma...! ¡Ven...!

PABLOS. ¡Abridme...! ¡Abridme el sol...!

TODAS. ¡Ven! ¡Ven...! ¡Ven...!

(TELÓN.)

## ACTO SEGUNDO

### DANZA DE LA MUERTE

¡A la danza!

¡A la danza!

¡A la danza mortal...!

¡Todos vendrán...!

¡A la danza!

¡A la danza!

¡A la danza mortal!

Todos vienen ya.

A cuantos llegaren a mis espesuras

Trocáre en ceniza las sus aposturas

TODOS.

Vente, vente, vente

a la danza de la muerte.

Entra, entra, entra

a la danza de la huesa.

Sepulcros oscuros de dentro fedientes,

e por los manjares gusanos royentes.

Gira, gira, gira  
en la danza sin huida  
Que comen de dentro su carne podrida  
rey, papa, virgen y la recién parida.  
¡A la danza!  
¡A la danza!  
¡A la danza mortal!  
¡Todos bailan ya!

## ESCENA I

*(UNA HABITACIÓN EN DESORDEN.)*

PABLOS. ¿A qué hora dijo volvería con dineros esa perra?

CLARA. Al toque de ánimas.

PABLOS. Y tú ¿qué?, ¿de regalo? ¡Vamos, a trabajar!

CLARA. Estoy enferma.

PABLOS. No ganas lo que comes. ¡Largo! ¡Y vuelve con alforja  
llena, o te arrastro del pelo!

CLARA. ¡Déjame!

PABLOS. ¡Con este verdugo voy a engordarte, que ni preñada de  
ocho meses!

GRAJALES. *(Entrando.)* Mas, ¿qué gritos son estos? ¿De amor o de  
odio?

PABLOS. *(Sarcástico.)* No hay efeto menos recatado qu'el d'ambos.

GRAJALES. ¡Toma! ¡Ahí tienes el provecho! *(Se sienta agotada.)*

CLARA. ¿Qué tal tu don Ramiro de Guzmán?

GRAJALES. ¡Ja! ¡Mi don Ramiro!

PABLOS. ¿Mas sola esta miseria?... (*Mostrando escasas monedas.*)  
Me han dicho que hizo ayer asientos con el rey.

GRAJALES. ¿Asientos? Es tan pobre, que las ratas, princesas a su lado son. Para rico y gallardo, el duque que acaba de entrarse a esta posada.

CLARA. Mas ¿de veras?...

PABLOS. ¡Andate, pues, al buen aliño!... ¿A qué aguardas para atrapalle?

GRAJALES. Conformaríame con su criado. Rey parece en el porte y doctor en el habla. Mas ¡aquí llega!...

PABLOS. ¿Quién?

CLARA. ¿EL duque?

GRAJALES. ¡El criado!

PABLOS. ¡Que venga en buen hora!...

(*PABLOS se esconde. Entra JUAN DE LORENZANA.*)

JUAN DE LORENZANA. Señorías, envíame mi señor el duque de Visansón a preguntar si querrían cambiar habitación con él, que es muy devoto y ha sabido que desta vese patio de convento y óyense rezos de monjas. Y a fe, que bien pagaráos el favor, que es banquero, y tan rico y famoso entre los suyos, como Creso y Alejandro fuéranlo en su tiempo. ¿Qué respuesta dan vuestras mercedes?

GRAJALES Y CLARA. Que accedemos.

CLARA. Mas advertille que si devoto es él, las «místicas» llámannos a nosotras.

GRAJALES. Que venga, decille, que suya es nuesa habitación.

CLARA. Mas no por la ganancia, sino graciosamente.

JUAN DE LORENZANA. Con nueva tan venturosa regreso junto a mi señor.

*(Inclinación y sale. Ellas corresponden a la reverencia, con una sonrisa y leve inclinación de cabeza.)*

*(Ellas ríen de gozo.)*

PABLOS. ¡Vamos!... ¡Repapila!... ¡Bien se echa de ver que has de abrir de acá, y arremengar de estotra parte!

GRAJALES. ¡Me desnudas!

PABLOS. ¡A la ocasión la pintan calva, y a la mujer en cueros! (A CLARA.) Y tú, monja. ¡Muestra!... que a cada puerco le llega su San Martín.

GRAJALES. ¿Qué ser, banquiere, Pablos?

PABLOS. ¡Alza!... ¿Banquero?... Fullero de pluma, que pone precio por donde se gobierna la moneda. ¡Gira!... ¡Abre más!...

CLARA. *(Viendo cómo la ha dejado.)* ¡Sus!... Que nos pide alcoba por dar a patio de convento. Se asustará.

PABLOS. ¡Te crees!...

CLARA. ¡Que es santo devotísimo!

PABLOS. ¡Mas por eso!

GRAJALES. ¿Y su reputación? Velarála como peana de virgen.

PABLOS. ¡Una mina de oro ha de valernos!, que si no por la pretina, cogerémosle por miedo.

CLARA. ¿De vernos en cueros?

PABLOS. ¡Del escándalo! ¡Mis hijas sois! A vísperas ídome ha, un cuarto de hora. Vosotras quedado habéis recogiendo.

*(Mete en la cama a CLARA.)*

CLARA. Mas, ¿por qué todo ello?

GRAJALES. (*Comprende.*) Para a poco, regresar con amigos al grito: ...¡Que violan niñas!...

CLARA. (*Sin enteneder.*) ¿Que... violan?... ¿Dónde?

PABLOS. (*Señala la cama.*) ¡Aquí!... Y el banquero devoto nos entrega, porque el lance quede oculto, ¡hasta los hígados! (*Ha cogido un ropón y va a salir.*) Y ya sabéis, la señal de siempre.

GRAJALES. Mas, ¿qué ocurre si saca espada, y hay lance?

PABLOS. (*Por el ropón.*) Ingeniádome he ya el modo que no pueda. (*Y sale.*)

CLARA. ¿Qué habemos de hacer nosotras, Grajales?

GRAJALES. ¡Lo de siempre!

CLARA. ¿Lo de siempre?

GRAJALES. Pero a lo damo. «¡Ay no!»..., mas con la braga ya en la mano. (*Golpes.*) ¡Éntrese quien llama!

(*Entra JUAN DE LORENZANA con guardasol abierto bajo el que viene TORIBIO VALLEJO con gran capa, espadón y sombrero de grandes plumas.*)

TORIBIO. Ave María...

GRAJALES Y CLARA. Sin pecado.

TORIBIO. (*Que habla con acento italiano.*) Beso la mano a vuestras mercedes y hónrome en honrallas... (*Y barre el suelo con las plumas.*)

CLARA. (*En la cama, muy púdica.*) ¡Señooría!...

GRAJALES. ¡Excelencia!... (*Y se arrodilla.*)

TORIBIO. ¡Alzad! Vuesa gentileza es tal, que iba a suplicaros me acompañarais a la mesa. Mas veo que vuestras mercedes aún no están dispuestas.

CLARA. (*Levantándose.*) ¡Huy..., sí lo estamos, majestad!

GRAJALES. (*Corriégiéndola.*) Alteza, mujer...

TORIBIO. Vuecelencia, tan sólo... (*A JUAN DE LORENZANA.*)  
Dispón el cambio de equipajes.

JUAN DE LORENZANA. Al punto, mi señor duque. (*Y empieza a llevarselo.*)

GRAJALES. ¿Mas y el de vuesa vuecelencia?...

TORIBIO. Traerále ahora mi criado. ¿Aceptan vuestas mercedes cenar conmigo?

CLARA. ¡Y mucho que nos place!... (*La sujeta GRAJALES.*)

GRAJALES. Imposible, señor; quien vela por nosotras salió a vísperas, y nada podemos decidir sin su consentimiento.

TORIBIO. (*A JUAN DE LORENZANA que va a salir cargado como mula.*) ¿Qué encargaste para la cena, Juan?

JUAN DE LORENZANA. Pedí -y listos deben estar ya- tres capones, medio cordero y menudillos de ave...

GRAJALES Y CLARA. (*Se miran.*) ¡¡Aceptamos!!

TORIBIO. Que mucho me place. Bajemos entonces.

GRAJALES. ¡No! ¡Mejor aquí!

CLARA. Yo preparo la mesa. (*Hácelo.*)

TORIBIO. (*A LORENZANA.*) Ya oíste. Que suban esas viandas.  
¡Ah! y dos jarras del mejor vino.

CLARA. ¡Mejore tré!

GRAJALES. Mas primero los capones, que desfallezco.

(*Sale LORENZANA.*)

(*CLARA extiende en el suelo una colcha.*)

TORIBIO. ¿Qué hacéis, señora?

CLARA. Alfombra póngoos, que los grandes señores no deben tocar suelos.

GRAJALES. Dadme la vuesa capa y espadón. Y párlenos vuecelencia de sus grandes hazañas.

*(Óyense cantos.)*

TORIBIO. ¡Dieciocho hijos tengo!

CLARA. ¡Sus! ¿Dieciocho?

GRAJALES. Entre santa y santo, no hubo pared de cal y canto.  
*(Ríen.)*

TORIBIO. ¡Sssch! ... ¡Oh, piadosas voces monacales!... *(Suspira.)*  
¡Que sepa yo cómo puede ganarse de nuevo Tierra Santa, y el rey de Francia no me escuche!... Que éste es el motivo de mi viaje.

CLARA. ¿A convencer venís a nueso monarca?

TORIBIO. ¡Y más! ¡A decille cómo ganará Argel!

GRAJALES. *(A LORENZANA, que entra con jarras y vasos.)* ¿Y los capones?

JUAN DE LORENZANA. Fáltales un punto de cocción.

TORIBIO. Termina de trasladar a nuesa habitación el resto de equipaje.

*(Recoge LORENZANA más cosas.)*

GRAJALES. ¡Ah!... Fáltaos de ahí un botón; permitidme que os lo cosa.

TORIBIO. ¿Manos de reina con agujas?... No habré de consentíroslo.

GRAJALES. ¡Concededme tan alto honor!... Os lo ruego. *(Le arranca un botón.)*

TORIBIO. No debería acceder..., mas si os empeñáis...

*(Se le abren papeles que llevaba en el pecho.)*



CLARA. ¿Qué son esos papeles?

TORIBIO. (*Sácalos.*) Unos trabajillos, en que doy al rey modo de ganar Ostende por dos caminos.

GRAJALES. ¿Cuáles caminos?

(*Sale LORENZANA cargado.*)

TORIBIO. Ved ese mapa. Lo pintado es el fuerte del enemigo. Y estoto, el nueso. ¿Cuál creéis sea dificultad de que nuevas tropas entren?

GRAJALES. Pues... las murallas.

CLARA. Y este pedazo de mar que las rodea.

TORIBIO. (*Ríe.*) ¡Cuán se ve que no sois estrategas!

GRAJALES. ¿Solución encontrado ha vuecelencia?

TORIBIO. A fe que sí. A la mar, por quitalle de ahí, bastará chupalle toda con esponjas.

CLARA. ¡Sus!...

GRAJALES. ¿Y las murallas?

TORIBIO. ¿Veis esta trompeta?(*Saca una.*) ¡Tomalla! ¿Qué notáis?

GRAJALES. (*Mirándola.*) Nada.

TORIBIO. Pues es una de las de Jericó. Bastará sonalla en tal lugar, como nariz en pañizuelo, y caerán torres de inmediato, abriránse murallas. Y será nueva la fortaleza.

(*CLARA y GRAJALES se miran.*)

CLARA. ¡Loco está!...

GRAJALES. Mejor le desplumamos.

TORIBIO. ¿Decían vuestras mercedes?

GRAJALES. Avísame mi hermana, de que (*Arrodíllase a sus pies.*) lleváis una hebilla desabrochada. ¡De oro es!

JUAN DE LORENZANA. Ya está todo listo. (*Y sale.*)

TORIBIO. (*Alzándola.*) ¡No penséis que es oro cuanto reluce!...  
(*Desabrochándola.*) que debióle parecer a vuesa merced, en oyendo nuesa jerga y admirando nuestos modales...

GRAJALES. (*Atónita.*) ¡Señor duque!...

CLARA. Mira, el picarón.

TORIBIO. (*En perfecto castellano.*) ¡Eso! Que yo era duque.

CLARA. (*Atónita.*) ¡Sus!

GRAJALES. ¿Es que no lo sois?

TORIBIO. Jamás se halló verdad en su boca ni en la mía. Que no soy duque, ni banquero, ni italiano. Ni él mi criado. Sino ambos, caballeros chirles, y de Salamanca.

CLARA. ¿Grajales?... (*Sin entender.*)

GRAJALES. ¡Mas son del oficio!

CLARA. ¡Voy por ayuda! (*Y sale corriendo.*)

TORIBIO. ¡Que no se escape! (*A GRAJALES.*) ¡Quieta!...

GRAJALES. ¡Suélteme, el hideputa!...

TORIBIO. ¡Malhablada! (*Y la amordaza.*)

GRAJALES. Aparta o arrancaréte los tuétanos, flautero. ¡Ah!... deja de chuparme, sabandija hambrienta, o limpiaréte con zorros las entrañas... ¡Ah!...

CLARA. ¡Ah!... ¿Vesme la mella que tengo en los dientes? pues suelta o marcaréte tal que no volverás a catar pan de higo por refocilar de lo vedado... ¡Ah!...

(*Entra LORENZANA trayendo en vilo a CLARA con la boca tapada. Durante el expolio, ambas rugen, patean, intentando huir.*)

JUAN DE LORENZANA. ¡El carro quedó lleno y bien tapado el fruto del expolio! ¡Vamos!...

TORIBIO. ¿Y dejar los vestidos? ¡Un ducado nos valdrá cada uno!

JUAN DE LORENZANA. Pues, ¡aviva!

TORIBIO. ¡Ay!... (*Le ha arañado GRAJALES.*) ¡Guarda tus uñas, que si me rasgas el cuello se verá que no llevo camisa!

JUAN DE LORENZANA. ¡Por eso andamos siempre de noche!

TORIBIO. Que tenemos por enemigo declarado el sol.

JUAN DE LORENZANA. Por cuanto descubre remiendos, puntadas y trapos.

TORIBIO. Tan sólo una vez a la semana, y a escondidas, ponemos abiertas las piernas a la luz del día.

JUAN DE LORENZANA. Para en la sombra del suelo, ver las que hacen los andrajos e hilarachas de la entrepierna.

TORIBIO. Y con tijeras, hacemos la barba a las calzas.

(*Arrastra a GRAJALES al arcón para ocultarla.*)

JUAN DE LORENZANA. Mas como se gasta mucho la entrepierna, quitamos cuchilladas de atrás por poblar de adelante.

TORIBIO. ¡Por lo que la trasera va al aire!

JUAN DE LORENZANA. Pero ello, sábelo sola la capa.

TORIBIO. ¡Eso sí, guardámonos bien de días de aire!

(*Ríen.*)

JUAN DE LORENZANA. Y de subir por escaleras y a caballo.

(*Ha ocultado a CLARA.*)

TORIBIO. ¡Vamos, aviva!...

JUAN DE LORENZANA. Comeremos un mes. ¡Buen latrocinio!

TORIBIO. ¡El quitasol!...

(*Va a por él. Se oyen golpes.*)

JUAN DE LORENZANA. ¡Alguien viene! ¡Sin miedo! Que es la cena que encargué, y esas...

TORIBIO. ...habrán de pagar.

JUAN DE LORENZANA. Pues, ¡cenemos, entonces!

*(Y se sienta.)*

*(Se oye la voz de PABLOS fuera.)*

PABLOS. ¡Clara, Grajales!... ¡Niñas!... ¡Abridme!

JUAN DE LORENZANA. ¡Dios del cielo!

TORIBIO. ¡Quien fue a vísperas regresa!

JUAN DE LORENZANA. ¡Vamos, por aquí!...

*(Salen por el otro término.)*

PABLOS.*(Fuera.)* ¡Ah, de la casa! ¡Vecinos! ¡Auxiliadme!

*(Golpes.)*

*(PABLOS aparece disfrazado de dueña.)*

ELENA. *(Fuera.)* ¿Qué ocurre?

PABLOS. ¡Dejélas solas, y voces de hombres oí!

ELENA. ¡Resistid, doncellas! *(Saca llave.)*

PABLOS. ¡Que me violan las joyas de mi casa!

ELENA. ¡Ay, las violadas!

PABLOS. ¡Yo que las crié a pechos de loba!

ELENA. ¿Dó las corderas?...

PABLOS. ¡Horca al seductor!...

ELENA. ¡...que entraron doncellas y saldrán sin su flor!...

*(Entran.)*

PABLOS. *(Viendo el despojo.)* ¿Dónde están?

ELENA. ¡Sus! ¡Qué despojo!...

PABLOS. ¡Traidoras sierpes!... ¡Alzáronse con el duque y los ahorros!

*(Comienza a quitarse el disfraz.)*

ELENA. *(Abre una arqueta.)* ¡Y las joyas de la arqueta!...

PABLOS. *(Quitándose sayas.)* ¡Llama a la ronda! Yo espero. ¡A latigazos he de correlles!

*(TORIBIO entra seguido de LORENZANA.)*

PABLOS. ¿Ehh?... ¡El Duque!

TORIBIO. Con vuestras excusas, el fruto del expolio.

*(Y dejan caer ambos sus hatos.)*

ELENA. *(Por los hatos.)* ¡Las han matado!...

PABLOS. ¿A mis gallinas de oro, asesinos?

ELENA. *(Que abrió hatos.)* ¡Sus vestidos! ¿Qué habéis hecho con sus cuerpos?

*(Agárrales PABLOS de las ropas.)*

PABLOS. ¿Dó están vuestras víctimas?

TORIBIO. *(Abriendo el baúl)* Aquí tenéis las vuestras niñas.

*(Quítales mordazas.)*

PABLOS. ¿Qué significa esto?

JUAN DE LORENZANA. Que esa habitación no ha más salida que una ventana. Diez metros sobre guijarros. Y no tenemos alas.

TORIBIO. ¡Sentaos, que vamos a negociar!

CLARA. *(Atacando a TORIBIO.)* ¡Caballeros chirles!...

GRAJALES. ¡Perros trapillados!...

PABLOS. ¡Basta!...

CLARA. ¡Hideputas, pícaros!...

GRAJALES. ¡Ratas chauflonas!...

PABLOS. ¡Silencio! (*Las aferra.*)

ELENA. Pero ¿qué pasa?

PABLOS. ¡Obedecello!... ¡Las tres!... (*A TORIBIO.*) Vos mandáis.

CLARA. ¿Quéee?...

ELENA. ¡No!...

GRAJALES. ¿Cómo?...

PABLOS. ¡Que obedezcáis! (*A TORIBIO.*) ¡Adelante, señor! (*Pausa.*)

TORIBIO. (*A JUAN DE LORENZANA.*) Ve con ellas y subid el resto del latrocinio.

PABLOS. No. Mejor es colocalle en nueso carro, que habemos de marcharnos de esta posada antes que amanezca. ¡Vamos afuera!

TORIBIO. ¿Comenzamos?

PABLOS. ¡Y tú calla! Os escucho.

(*Se sientan. Han salido ELENA, CLARA y JUAN DE LORENZANA.*)

GRAJALES. ¿Puedo preguntar qué ha ocurrido durante nueso encierro?

PABLOS. Propónenos negociar.

GRAJALES. ¿Con ellos? Estafáranos de nuevo. Que ya es tener industria haber engañado al rey de los buscones y sus huestes.

PABLOS. Escuchemos su propuesta, al menos. ¡Adelante!

TORIBIO. Soy Toribio Vallejo Rodríguez, hidalgo de casa y solar montañés. Mas la hacienda que legóme mi padre perdíla años ha, y, de tumbo en tumbo, ni tumba me queda, que vendíla por no tener sobre qué caerme muerto.

PABLOS. Al grano.

GRAJALES. Eso ¡al negocio!

PABLOS. ¿Qué proponéisnos?

TORIBIO. Juntar industrias.

PABLOS. ¿Asociados buscón y putas con caballeros chirles?

TORIBIO. Justamente.

GRAJALES. ¡Jaa!...

PABLOS. Por despellejar a pobre diablo en camino, y robar a zorra en posada de chinche y palomino, no necesitamos asociarnos.

GRAJALES. Asolado tenemos medio reino solos.

TORIBIO. No se trata deso.

PABLOS. Pues, ¿de qué?

TORIBIO. Ejercer en palacio propóngoos. Rapiñaríamos, que ni asalto de Amberes.

PABLOS. ¿En palacio nosotros? Intentélo ya una vez y salí gallo morón.

GRAJALES. ¡Ja! ¡Mírame! «¿Cómo está vuecelencia, mi señora la duquesa?» «¿Curósele ya el mal de madre?» (*Ríen.*)

TORIBIO. Os enseñaremos lenguaje y modales necesarios.

GRAJALES. No lo es todo, el gesto gallo y el habla Salamanca. Que si mientras recitáis soneto en sarao os pican piojos, ¿qué?

TORIBIO. (*En gran señor.*) Pues... cuento a la duquesa o dama de turno, que en tal batalla vi un soldado, atravesado desde... (*Lo hace.*) tal parte a tal, y al señalar, ¡ráscome donde me comen! (*Se rasca y ríen.*)

PABLOS. ¿Y si os devora pulga en iglesia do no podéis hablar?

TORIBIO. Si es en el pecho, me doy «sanctus»... (*Y lo hace rascán-*

*dose.) aunque sea en el introito. (Ríen todos.)*

GRAJALES. Se saltará a las espaldas, la maldita. Y entonces, ¿qué?

TORIBIO. Arrímome a una esquina... *(Lo hace.)* y en son de empi-  
narme por ver algo, ¡ráscome así!. *(Y lo hace. Risas.)*

*(Entran dos criados con bandejas, seguidos por ELENA, CLARA y  
JUAN DE LORENZANA.)*

JUAN DE LORENZANA. Dejallo todo sobre la mesa.

PABLOS. ¿Quién encargó el banquete?

TORIBIO. Nosotros.

JUAN DE LORENZANA. Y en honor de vuestras damas.

PABLOS. ¿Quién pagará?

TORIBIO. ¿Mas no somos ya socios?

GRAJALES. Aún no habéisme convencido. Y si habemos de pagarlo  
éstas y yo, aliméntense vuestras mercedes del olor.

*(Han salido los criados. Se lanzan todos sobre la comida.)*

CLARA. ¡Para mí, el capón!

ELENA. ¡Para mí, el cordero!

GRAJALES. ¡Menudillos de ave!

PABLOS. ¡Orden, niñas, que hay para todos!

TORIBIO. ¡Nooo!...

*(Asústanse del grito los comensales.)*

JUAN DE LORENZANA. ¡Así, no!

TORIBIO. ¡Aprendan modales al tiempo que industria!

PABLOS. ¿Cuála industria?

TORIBIO. La de comer en gran casa sin haber sido invitados.

JUAN DE LORENZANA. Verbigracia: éntrase preguntando por un



gran amigo del dueño que decimos sello también nuso.

TORIBIO. Y aunque, el tal amigo no esté, (*Insinuando que les invite PABLOS.*) el dueño, por cortesía, nos invita, complacido.

JUAN DE LORENZANA. «Si vuecelencia apetece»...

TORIBIO. Mil gracias, señoría.

(*TORIBIO y JUAN comienzan a comer.*)

PABLOS. (*Bajándole la mano de la comida.*) ¿Y si no os convida el dueño? (*Ríen las mujeres.*)

TORIBIO. Pues decimos, aunque éste parta muy bien el capón, o lo que fuere: «¡Déjenos vuesa muerced serville de maestresala!». (*Y parte carnes.*)

JUAN DE LORENZANA. Nuso común amigo, creo que gusta de veros partir más que de comer.

TORIBIO. Y luego de partido, tomamos el cuchillo y, alzándole, (*Y alzale con el trozo cortado.*) decimos: «¡Qué bien huele!...» (*Va a comérselo.*)

PABLOS. ¡Y mejor sabe! (*Se lo come. Risas.*)

JUAN DE LORENZANA. (*Pinchando un pedazo.*) Agraviáremos a la guisadera de no hacello.

(*Va a comerlo y se lo quita la GRAJALES.*)

GRAJALES. (*Comiendo.*) ¡Qué buena mano tiene!... (*Risas.*)

JUAN DE LORENZANA. Vamos, Toribio, que las duquesas no nos estiman.

GRAJALES. ¿Qué se pensaban «vusas mercedes»?

CLARA. Ya alimentamos a este trampista.

ELENA. Y para alcarramanes, con uno bástanos.

JUAN DE LORENZANA. Bien se echa de ver que habemos de irnos, amigo Toribio.

TORIBIO. No le pese, hermano, queso y pan tenemos ya en el convento de al lado.

JUAN DE LORENZANA. Mas es cierto. Que la superiora y prefecta, que con ese canónigo pasean el patio, nos son íntimas. (*Van a salir.*)

PABLOS. ¡Aguarden sus señorías! (*Traelos confidencial.*) ¿Servirían vuestas mercedes para, en casa de juego y... «de las otras», servir sábanas, espabilar velas, y hacer trasiego de orinales?

TORIBIO. ¿Eso sólo?

JUAN DE LORENZANA. ¡Y aun regentallas!

TORIBIO. Más faltas que preñada de nueve meses haríamos, por sólo el olor de esa morcilla.

PABLOS. Pues comed y bebed, que aceto el trato. (*A CLARA.*) Ve por más vasos y jarras, que bebamos por el éxito de nuesa cofradía. (*Sale CLARA.*)

GRAJALES. (*Indignada.*) ¡Cochino verdugo!... ¡Ojalá te nieguen plaza!

TORIBIO. ¿Para oficio de verdugo?

PABLOS. (*Sirviendo vinos.*) Que fuelo mi tío Alonso Ramplón, que en loco y tullido ha dado; y quedado así el puesto libre, me corresponde por sangre. Pero no caerá esa breva, que es oficio codiciado. (*Alzando el vaso.*) ¡Por nuesa cofradía de coimas, buscones y caballeros de milagro!

TODOS. (*Alzando vasos o jarra.*) ¡Por nuesa cofradía!

(*Beben, entra CLARA con gran agitación.*)

CLARA. ¡El Corregidor llega con hombres de armas en tu busca, Pablos!

PABLOS. Mas, ¿por qué? Si yo no he hecho nada... aquí.

(*Golpes de puerta de entrada.*)

CORREGIDOR. (*Desde dentro.*) ¡Abre, Pablos!... (*Golpea.*) ¡Sabemos que estás ahí! ¡Abre!...

CLARA. ¡El Corregidor viene acompañado de un enviado que desde Valladolid te busca!

PABLOS. ¿A mí? ¿Por qué?

CLARA. ¡Mas qué sé yo!

CORREGIDOR. (*Fuera.*) ¡Traed esa viga con que abatir la puerta!

PABLOS. ¡Y a mí, esas velas! ¡Vamos, traellas al punto! ¡Y rezad! (*Coge una sábana de la cama.*)

GRAJALES. ¡Industria, salvalle, que no hay huida!

(*CLARA Y ELENA cogen candelabros.*)

TORIBIO. No la hay, que si salta de ese lado se estrella.

PABLOS. ¡Avivad, malditas fulleras!...

CLARA. (*Por las velas.*) ¡Qué hacemos con esto?

PABLOS. ¡Poned una a cada esquina de la cama!

GRAJALES. ¡Ay, si estuviera aquí tu madre!

ELENA. ¡Nos bastara a todos con su escoba!

CLARA. ¡Mas ese vuelo nos faltara!

TORIBIO. ¡Bueno, nosotros... salgámonos de aquí!

JUAN DE LORENZANA. Pensado has bien, Toribio

TORIBIO. ¡Con Dios!...

JUAN DE LORENZANA. ¡Hasta más ver!...

PABLOS. ¡Quietos!... ¡Arrodillaos, bellacos!... ¡Y rezad a gritos! (*A ELENA.*) ¡Y tú, pendejo, abre esa puerta o descerrajan!

GRAJALES. ¡No, aguarda!, ¡que haya tiempo!

TORIBIO. Pero, ¿a quién rezamos?

PABLOS. ¡Al muerto!

CLARA. ¿Qué muerto?

GRAJALES. Pues él, tontorrón.

PABLOS. ¡Vamos, Grajales, ayúdame!

GRAJALES. ¿A qué?

PABLOS. ¡A envolverme el sudario!

ELENA. ¿Ábroles ya?

PABLOS. ¡Aguarda a que termine!

CLARA. ¡Noramála; que yo me entere!

JUAN DE LORENZANA. ¡Que se hace el muerto porque no le maten!

GRAJALES. ¡Dejad requiebros!

PABLOS. ¡Y aulladme que ni plañideras!...

*(TORIBIO VALLEJO inicia el «Dies Irae» con voz tronante. Comienza el planto de las mujeres.)*

GRAJALES. ¡Ay, el mi pobre!... ¡El pan de la boca se nos lleva!...

CLARA. ¡Ay, que ya se nos encoge!

GRAJALES. ¡Ay, que un santo hemos perdido!

CLARA. ¡Ay, parece que aún guiña el muy truhán!

ELENA. ¿Ábroles ya?

TODOS. ¡Sí!...

*(ELENA abre la puerta, entran en tromba, sin poder detener el impulso del último golpe de la viga, El ENVIADO, El CORREGIDOR y La RONDA. Cae la viga con algunos de ellos sobre la cama.)*

PABLOS. ¡Aaayyy!...

CLARA. ¡Que nos han matado al muerto!...

GRAJALES. ¡Un velatorio profanan!...

CORREGIDOR. ¡Buscamos a un tal Pablos de Segovia!

TORIBIO. ¿En capilla ardiente?

ENVIADO. ¡Dijéronnos que viéronle aquí entrar!

JUAN DE LORENZANA. ¡Tantos han entrado a vernos el difunto!...

CORREGIDOR. ¡Registrad bien, señor enviado! Que vuesto es el asunto y no mío. Yo cumplo con dejaros mis soldados.

ENVIADO. ¡Venid! ¡Venid conmigo!...

*(Y sale por el otro término con soldados.)*

CORREGIDOR. Permitid que ayude a sus señorías.

*(Se refiere a poner nuevamente el «cadáver» en la cama.)*

GRAJALES. ¡¡No!!

CLARA. Con nuestas manos lo haremos.

GRAJALES. ¡Qué gran hombre hemos perdido!

CLARA. ¡El mejor mozo de las Españas!

ELENA. ¡Que amarillo y flaco ya se ha puesto!...

TORIBIO. *(Al CORREGIDOR.)* Oídme algo que interesa se haga con sigilo o escapará el asesino.

CORREGIDOR. ¿Qué asesino?

TORIBIO. El más facineroso del mundo.

JUAN DE LORENZANA. Amén de ladrón, y con el que vienen dos hembras de mala vida.

PABLOS. *(Incorporándose.)* ¡Traidores!... *(Y se tumba y cubre.)*

CORREGIDOR. *(Volviéndose.)* ¿Quién habló?

GRAJALES. ¡El muerto!...

CORREGIDOR. ¿Cómo?

TORIBIO. Dice que el muerto es suyo.

CORREGIDOR. ¿Cómo mío?

JUAN DE LORENZANA. No, que ellos matáronle.

CORREGIDOR. ¿Por qué?

JUAN DE LORENZANA. Supo dónde se halla el secretario del rey, ése que huyó con papeles y búscale todo el reino.

CORREGIDOR. ¿Antonio Pérez?

TORIBIO. El mismo.

CORREGIDOR. Mandaré cerrar las puertas de la ciudad. ¡No escapará!

JUAN DE LORENZANA. ¡Aguardad! En este patio está.

CORREGIDOR. No es posible.

JUAN DE LORENZANA. Y con dos coimas cómplices. Mirad. *(Señala.)* Él, disfrazado de sochantre canónigo, y ellas de monjas devotas.

*(Vuelve El ENVIADO seguido de soldados.)*

ENVIADO. Mintió el confidente. No está aquí Pablos.

CORREGIDOR. ¡Qué importa eso ahora!

ENVIADO. ¿Cómo que no importa?

CORREGIDOR. Antonio Pérez va a ser nuestro.

ENVIADO. ¡No!

CORREGIDOR. ¡Sí! Y sin huida posible.

ENVIADO. ¡Héroe os proclamará el reino todo!

CORREGIDOR. A estos caballeros he de premiar cuan merecen. *(Los abraza, a un soldado.)* ¡Que venga el Justicia Mayor! *(Sale el*

*soldado, a otro.*) ¡Y que el pregonero anuncie a toda la ciudad: «¡El Corregidor en hierros tiene a... ¡Antonio Pérez!!» Sugiere discretamente que la multitud venga a aclamarme. (*Sale otro soldado.*) Y no he hecho más que poner pies en el cargo... ¡Qué carrera la nuesa!... (*Y sale.*)

ENVIADO. Contando en Valladolid que fui testigo de esto, aunque no encuentre ese verdugo, poco ha de importar.

PABLOS. (*Alzándose.*) ¿Qué verdugo? (*Y se deja caer de nuevo.*)

ENVIADO. Ese tal Pablos, al que buscando llegué. (*Mira hacia atrás.*)  
¿Quién habló?

GRAJALES. Yo, señoría.

ENVIADO. Parecióme voz de macho y de ultratumba.

GRAJALES. ¡Que del llanto estoy ronca!

CLARA. Y del dolor, muerta.

ENVIADO. ¡Con Dios! (*Inicia salida.*) ¡Y disculpad nuesto entremetimiento!

(*Pero algo se le engancha en la sabana y al salir va llevándosela.*)

GRAJALES. ¡Pan de mi boca, que aún muerto, te desnuden!

ENVIADO. Cubriréle yo mismo.

ELENA. (*Impidiéndole que se acerque al cadáver.*) ¡No!

GRAJALES. Harémoslo nosotras.

CLARA. ¡Adiós!

ELENA. ¡Ay, santo varón!...

ENVIADO. (*Que ya salía.*) ¿Tan santo era?

GRAJALES. Canonizaránle en menos de dos años.

ENVIADO. Mas, entonces... (*Regresa.*) Permitidme rece ante él porque interceda y encuentre yo a ese Pablos. (*Alza el embozo de*

*la sabana. Reconociéndole.*) ¡Ah!... ¡Es él!

GRAJALES. ¡Sí! Pablos llamábase...

CLARA. ¡Cuando aún estaba entre vivos!

ENVIADO. ¡Pobre! ¡Ahora que golpeábale sus puertas la fortuna!

GRAJALES. ¿A espichar llamáis fortuna?

ENVIADO. (*Hacia GRAJALES.*) ¡Le han nombrado verdugo!...

PABLOS. (*Incorporándose.*) ¿Qué?... (*Déjase caer.*)

ENVIADO. ...De Segovia. (*Volviéndose hacia PABLOS.*) Su primera ejecución era mañana, mas en Valladolid, como ayudante.

PABLOS. (*Levantándose.*) ¡Andando!

ENVIADO. (*Viéndole, aterrado.*) ¡Ah, milagro!...

PABLOS. ¡Vámonos allá!...

ENVIADO. (*Temblando.*) ¿A dó, señor resucitado?

PABLOS. ¡A Valladolid, o a los infiernos!

ENVIADO. «¡Va de retro, Satanás!» (*Y huye.*)

GRAJALES. (*Impidiéndole salir.*) No huyáis señor: que no puede volver de infiernos, resucitado, quien nunca estuvo muerto.

ENVIADO. ¿Qué?

GRAJALES. Disculpadnos, que fue treta. Diversión que entenderéis cuando sepáis el motivo. Ved la mesa y el vino. Vamos. ¡Serville un vaso, (*Dale vaso y sírvele.*) porque celebre con nosotros la buena nueva!

ENVIADO. ¿Qué nueva?

GRAJALES. Hacenos honor, señor Enviado, de acetanos este vaso de vino. (*Da -y cogen- su vaso cada uno.*) Alzad los nuegos. (*Alzan todas las copas.*) Por... (*Y abrázase a PABLOS.*) ¡nuego hijo! ¡El de Pablos y mío! (*Exclamación general.*)



- ENVIADO. (*Sonriente.*) Disculpo el susto por el gozo.
- TORIBIO. Vaya, con su pan viene bajo el brazo, pues os trae oficio.
- JUAN DE LORENZANA. ¡Y cómo os cantarán las tripas de contento! (*Beben.*)
- PABLOS. ¡Buena treta imaginaste!
- GRAJALES. No es treta.
- PABLOS. ¡Grajales!
- GRAJALES. ¡Pablos! (*Se abrazan.*)
- PABLOS. ¡La vida empieza agora! (*Se besan mientras.*)
- TORIBIO. (*Saliendo con hatos.*) ¡Aprieta, aprieta!... ¿Habéis olvidado a Antonio Pérez?
- JUAN DE LORENZANA. ¡Avivemos, que penoso será salinos aluego entre la multitud!... (*Salen con algunos hatos.*)
- CLARA. ¿Tan aprieta se ha de ir?
- PABLOS. El ladrón que ahorcan esperar podía un hora.
- ENVIADO. No es horca sino hoguera, y para muchos.
- GRAJALES. ¿Acaso es auto de fe la tal ejecución?
- ENVIADO. ¡Y de los grandes! De todas las Españas llevaron reos...
- ELENA. ¡Sus, qué negocio!...
- CLARA. ¡Llegar y con festejo!
- ENVIADO. De Salamanca, Madrid, Segovia...
- PABLOS. ¿De Segovia, también?
- ENVIADO. Una mujer. Aldonza llámase.
- PABLOS. ¿Aldonza?... (*Tensión.*) ¿Aldonza... Saturno de Rebo-  
llo?...
- ENVIADO. Creo. Mas ¿por qué?

GRAJALES. ¡No puede ser ella!

ENVIADO. *(Sacando un pergamino, lee.)*»Aldonza Saturno de Rebollo, hija de Octavio de Rebollo Codillo y nieta de Lépido Ziuraconte». Andando. A cumplir tu nuevo oficio.

PABLOS. ¡Nooo!...

*(E inicia un gesto como de vuelo horrorizado más que de huida.)*

PABLOS. ¡No iré!

ENVIADO. ¿Qué?

PABLOS. ¡Que no iré!

*(Pausa.)*

GRAJALES. ¡Irás! ¿Perder oficio seguro y de por vida?

PABLOS. ¡No puedo matalla! ¡No puedo!...

GRAJALES. ¡Otro lo hará! ¿No lo comprendes?

PABLOS. ¡No, no, no!...

GRAJALES. ¡Sólo estando allí, a su lado, salvalla podrás del horror de las llamas!

PABLOS. ¡Mas eso no es posible!

GRAJALES. ¡Lo es! ¡Sí lo es!

PABLOS. ¿Cómo podría salvalla de la hoguera?

GRAJALES. Ahogándola antes.

PABLOS. *(Pausa.)* ¡Vamos!... *(Salen.)*

## ESCENA II

*(LA CELDA DE UNA CÁRCEL EN VALLADOLID.)*

*(DON PEDRO está aferrado a los barrotes, enloquecido por el miedo.)*

DOÑA LEONOR. ¡Quién nos dijera que habíamos de morir en el mismo auto de fe...!

ALDONZA. *(Escupiendo.)* ¡Mas no por igual delito! ¿Y Ana, vuesa hija?

DOÑA LEONOR. Logró huir antes de que nos apresaran.

*(Pausa. DON PEDRO canturrea extraviado.)*

ALDONZA. ¿Hanle vuelto loco los azotes?

DOÑA LEONOR. ¡Y el miedo!

ALDONZA. ¿Os dieron tormento?

DOÑA LEONOR. Sí... ¿Y a vos?

ALDONZA. Azote. Y sólo una vez. *(Con orgullo.)* ¡Yo soy dellos! No... de los vuestos.

*(Entra El VERDUGO.)*

VERDUGO. *(Señalando el sambenito y coraza.)* ¿Aún no te has vestido tus atributos, bruja? ¡Aviva! ¡Buen baile te aguarda, hechicera...!

ALDONZA. ¿Hechicera yo? Ha más de un mes que no invoco a demonio ni grande ni pequeño, mal que las noches se me pasen llorándome a las puertas más de siete. Y ya veis, dello muero.

VERDUGO. ¡Vamos! ¡Alza los brazos!

*(Y se los alza por sacarle el vestido.)*

VERDUGO. ¡Ja! ¡Vuelaaa..., bruja!

ALDONZA. ¡Quién pudiera hacello...! ¡Ay...!

VERDUGO. Conjura el amuleto.

ALDONZA. Perdí mis poderes... ¡Ay...!

VERDUGO. ¿Qué te quejas?

ALDONZA. Arráncasme la piel. Que pegóseme la tela a los huesos con la sangre. ¡Ay...!

VERDUGO. Pronto dejarás de gozar.

ALDONZA. ¡Ay...!

VERDUGO. ¡Sigue tú sola...!

*(Pausa. Fuera se oye un griterío.)*

*(DON PEDRO recomienza su cántico. Pausa.)*

ALDONZA. Grajales...

GRAJALES. Aldonza...

ALDONZA. ¡Dios envíaos aquí...! ¿Qué tesoro habéis dado al verdugo, por que os deje acompañarme en mis últimos gritos?

PABLOS. Nada le dimos, madre.

ALDONZA. ¿Sólo por la piedad? ¡Milagro es...! Supe siempre que habría uno en mi vida... ¡Y hele aquí!

GRAJALES. Díle la verdad, Pablos.

PABLOS. ¡Calla!

ALDONZA. ¿Qué me ocultas?

PABLOS. Nada, madre.

GRAJALES. Díselo, Pablos. Debe sabello.

PABLOS. ¡No!

GRAJALES. Dádole han el puesto de verdugo de Segovia, y a este auto de fe como ayudante viene.

*(Un silencio.)*

ALDONZA. Pues ayúdame, ayudante, a meterme el sambenito.

PABLOS. Has de perdonarme, madre.

ALDONZA. Más aún. Bendigo el cielo que traídote ha para ayudarme a bien morir.

PABLOS. ¿Y esta sangre?

ALDONZA. ¿Deso asustas? Endurécete, hijo, que en oficio entras donde gozarte has con la sangre, si prosperar deseas. (*Se oyen trompetas y chirimías.*) Llegó la hora. (*Se abraza a él.*)

GRAJALES. Organizándose está la comitiva.

VERDUGO. ¡Aderézame el carro con ésa, chirlero...!

PABLOS. ¡En ello estoy!

ALDONZA. ¿En andas me llevan?

VERDUGO. Y entre familiares del Santo Oficio. Que eres la joya del festejo. Y tú, (*A GRAJALES.*) ve cortándole el cabello. ¡Apriesa! Que a punto están de dar la señal.

ALDONZA. ¿Cuál señal?

VERDUGO. Un cañonazo. Al oírle, baila chacona, que terminarásla en los infiernos. (*Ríe.*)

ALDONZA. ¡Chacona y carro, como cuando tú, Pablos, por esos caminos, de cómico te desvirgaste...!

GRAJALES. Mas él hízolo porque parecióle bien una moza de la farándula, que hacía los arcángeles. (*Ríe.*)

ALDONZA. ¡Igual que su padre...! ¡Buen par de rufianes...!

PABLOS. Sábetes que compuse comedia de Nueva Señora del Rosario; con sus chirimías, ánimas de purgatorio, y aun demonios.

ALDONZA. Con ellos toparéme en un decir amén. Estarán todos sin cuernos y sin rabos, que el camastrón de tu padre se los habrá robado.

(*Se oye un cañonazo. Se alza un rumor al fondo.*)

ALDONZA. ¿He de morir ya...? ¡Mas si nací ayer...!

GRAJALES. ¡Díselo, Pablos...!

PABLOS. ¡No!

GRAJALES. ¡Díselo!

PABLOS. Convinimos callárselo.

ALDONZA. Decirme ¿qué?

PABLOS. ¡Nada!

ALDONZA. Dímelo tú, Grajales.

PABLOS. ¡No, puesto que aún no es seguro!

GRAJALES. ¡Lo es!

ALDONZA. ¿Qué podéisme ocultar más terrible que la hoguera?

GRAJALES. Nacerános un hijo. (*Pausa.*)

ALDONZA. ¡Un hijo...! ¿Y dejábasme morir sin saberlo? ¡Un hijo! Decille, cuando naciere, que su abuela llamóse Aldonza... Aldonza Saturno de Rebollo... Y que hubo tan buen parecer que celebráronlo todos los copleros de las Españas... ¡Un hijo...! (*Acaricia el vientre de GRAJALES.*) ¡Con tantos romances y letrillas que me sé, y no poder arrullarte al sol con ellos...! ¡Ni tan siquiera mecerte así...! (*Tararea.*) ¿Me oyes tú, niño mío?... «Érase que se era, una bellísima princesa llamada Aldonza... Odiábala una bruja zurcidora de gustos y voluntades, por mal nombre alcahueta. Odiábala tanto que acusóla de hechicera. Y, aunque inocente, la princesa, íbanla a quemar. Mas de súbito, llega el más apuesto y aguerrido príncipe de las leyendas... (*Acariciando el vientre de GRAJALES.*) ¡Tú...! ¡Tú, mi niño..! Y tomando en tus brazos a la princesa, la salvas de las llamas. ¡Hasme salvado tú, mi aguerrido príncipe!».

(*Entran El MAESTRO DE CEREMONIAS y un LEGO.*)

MAESTRO DE CEREMONIAS. ¡Ni el mesmo Bercebú lo lograría!  
¡Dalle a beber!

*(Ella vuelve la cara rechazando la jarra.)*

LEGO. *(A ALDONZA.)* Es vino.

ALDONZA. *(Alegre.)* ¿Para celebrarlo?

LEGO. Celebrar... ¿qué?

ALDONZA. He sabido que tendré un nieto. Perdurará mi estirpe.

MAESTRO DE CEREMONIAS. Pues si niña es y a su abuela sale, arreglada queda. ¡Vamos, bebe...! ¡Y dé comienzo la ceremonia, que impacientase la plaza!

*(Se organiza la comitiva.)*

ALDONZA. ¿Quiéresme, hijo mío?

PABLOS. ¿No había de quererte, madre?

ALDONZA. No. Y bien haces, que tu afecto no merezco. Mas cuando niño sí le hube, que entonces merecíale yo. ¡Pablos...!

PABLOS. Di, madre.

ALDONZA. En recuerdo d'ese amor que bebíasme tú, en pechos que yo te daba, ¡ahógame...!

GRAJALES. ¡No...! ¡No has de hacello...!

PABLOS. ¡Mas vine a eso! ¡Aconsejásteme tú mesma!

GRAJALES. ¿Y los que esperan ahí en la plaza?

ALDONZA. Veránme igual. Cuando háyanme atado al palo, y tápenme las llamas y el humo, sube por detrás y ahógame, hijo.

GRAJALES. ¿Y los gritos? ¡Esos han venido a oír los gritos!

ALDONZA. *(Abrazando a PABLOS.)* ¡Soy tu madre!

GRAJALES. No; no lo hagas, Pablos. Piensa en el hijo. Puedes perder el puesto.

MAESTRO DE CEREMONIAS. ¡Avivad! *(A PABLOS y al VERDUGO.)* ¡Ayúdala a subir! *(Llevanla hacia el carro.)*

PABLOS. ¡Aguarda, tú!

ALDONZA. No puedo andar...

VERDUGO. ¡Agárrate, comadre, que si túmbate el miedo y rompes una pierna, habré de subirte en brazos a la pira!

*(Óyese un griterío inmenso. Los primeros de la comitiva acaban de entrar en la plaza. Se eleva un coro de voces.)*

CORO. *(Recitado.)*

«¡Ah, qué maldita canalla;  
muchos serán los quemados,  
y alegría danos tanta  
vellos arder, que diremos  
atizándoles las llamas...»

ALDONZA. *(Recita.)*

«¡Perros, herejes, malditos...!  
¡Lleváis a hoguera a una santa!»

*(Sale el carro. Quedan en escena GRAJALES y El LEGO.)*

GRAJALES. ¿Cuánto... tardan en morir?

LEGO. A veces, tan sólo media hora.

GRAJALES. ¿Tanto?

LEGO. Otras, una hora. Y aun dos. Depende si la leña está verde o seca. A más de la orientación del viento. *(Con extrañeza.)* ¿Nunca viste auto de fe? *(Niega GRAJALES.)* ¿Alguna promesa o es penitencia?

GRAJALES. ¿Gritan mucho?

LEGO. Hasta el horror.

*(Óyense gritos.)*

GRAJALES. *(Tapándose los oídos.)* ¡Ah...!

LEGO. Ya empieza la fiesta...



GRAJALES. ¡Dios mío...!

LEGO. Escucha agora el silencio. Pudiérase oír en la plaza el volar de una mosca, y hay más de dos mil sillas; amén de los de a pie.

*(Se oye un grito de mujer.)*

LEGO. ¡Buena voz tiene esa bruja...! De coplera hubiera hecho fortuna. Es... tu madre.

GRAJALES. No.

LEGO. No temas. Que no se heredan poderes de hechicera. ¡Confiesa que es tu madre la que aquí atendías!

GRAJALES. No, no lo es. Jamás vila antes.

LEGO. Entonces ¿por qué acompañástela?

GRAJALES. Hícelo por caridad.

LEGO. ¡Mientes!

GRAJALES. El que ayuda al verdugo es mi marido.

LEGO. ¿Su primera ejecución?

GRAJALES. *(Llorando.)* Sí.

LEGO. Ya se acostumbrará. Y tú también. Toma, sus ropas son. Al verdugo pertenecen. Saldráte de ellas un buen sayo. Que lo luzcas con alegría.

*(Y sale. GRAJALES contiene un alarido. Entra PABLOS.)*

GRAJALES. ¡Pablos!

PABLOS. ¡Expiró la quemada!

### ESCENA III

(EL PUERTO DE SEVILLA.)

(Un grupo de mendigos juega al toro con un tullido -ALONSO RAMPLÓN- al que arrastran por detrás el carro de madera sobre el que va sentado TORIBIO VALLEJO. Un ciego hace de torero.)

TODOS. ¡Toro...! ¡Toro...! ¡Toro...!

JUAN DE LORENZANA. ¡Que va muerte...!

TODOS. (Desafiantes.) ¡Ah...! ¡Muerte...!

(Empuja el carro contra el ciego y éste le da un pase.)

TODOS. ¡Ooo...lé!

(Risas.)

MUCHACHO 1º. ¡Bravo el berrendo!

MUCHACHO 2º. ¡Buen volapié!

MUCHACHO 3º. ¡Viva tu madre...!

JUAN DE LORENZANA. (Muge.) ¡Vuuu...!

TORIBIO. ¡Ya muge el cantonero...!

MUCHACHO 3º. ¡Toro...!

TODOS. ¡Toro...! ¡Toro...! (El toro embiste.) ¡Ooolé...!

MUCHACHO 1º. ¡Tullido!

MUCHACHO 2º. ¡Alza el cuerno!

MUCHACHO 3º. ¡Paralítico!

JUAN DE LORENZANA. (Embiste el carro.) ¡Lisiada va la muerte!

TORIBIO. ¡Pero mata!

TODOS. ¡Ah...! ¡Muerte...! ¡Ooo...lé! ¡Ooo...lé...!

MUCHACHO 3º. ¡Qué lacería!

MUCHACHO 2º. ¡Buen cofrade de estafón!

TORIBIO. ¡Dalle vino al toro!

MUCHACHO 1º. ¡Sangre de uva al verdugo!

MUCHACHO 2º. ¡Tenga el vinajero! (*Tira la bota.*)

MUCHACHO 3º. ¡Bacina ya...! (*Risas.*)

JUAN DE LORENZANA. ¡Toma...! ¡Chupa el cuero como sanguijuela...! (*Risas.*)

TORIBIO. (*Canta.*)

«¡Tú, que a torear te obligas,  
y juzgas con buena fe...!»

TODOS. (*Cantan.*)

«Si cayeron como hormigas,  
advierte bien que no digas:  
Deste toro no cairé...».

(*Zapateado.*)

(*Largas risotadas de los presentes.*)

CLARA. (*Entrando.*) ¡Eh...! ¡Dejalle en paz, que vais a matalle!

TORIBIO. (*Soltándola.*) ¡Nos divertimos!

JUAN DE LORENZANA. ¡Y él más! (*Risas.*)

CLARA. ¡Dejalle, malditos! ¿No veis que agoniza?

JUAN DE LORENZANA. (*A los muchachos.*) ¡Llevalle junto a los galeones!

TORIBIO. ¡Si lánzanle un doblón, cenamos todos!

MUCHACHO 1º. ¡Vamos al petitorio...!

TODOS. ¡Al Petitorio...!

CLARA. Él no, que ganóse ya hoy su comida.

TODOS. ¡Al petitorio el toro!

CLARA. Id vosotros, mas a él dejádmelo... (*Forcejean.*) que es su hora.

MUCHACHO 1º. ¡Ah, de la marida!

MUCHACHO 2º. ¡Sus, la enamorada! (*Ríen.*)

CLARA. ¡Soltalle, malnacidos!

JUAN DE LORENZANA. ¿Quiéresle buscar piojos en calzas? (*Risas.*)

TORIBIO. Dejalle, que seremos menos en el reparto.

JUAN DE LORENZANA. ¡Al petitorio de los galeones!

TODOS. ¡Al petitorio...!

(*Y salen todos. Por el lateral opuesto ha entrado hace un instante GRAJALES de embarazada.*)

CLARA. ¡En su trono os veáis...! (*Ríe ALONSO RAMPLÓN.*) Ven, que te limpie. Sí... Ría, ría el inocente. (*La muerde.*) ¿Límpiote babas y muerdes? (*Alza la mano.*) ¡Te mato...!

(*Advierte la presencia de GRAJALES. Ésta llega descalza y desceñida.*)

CLARA. ¡Sus...! ¡Grajales...! ¡Cómo vienes...!

GRAJALES. De rebotar contra todos los guijarros. (*Mira a su alrededor.*) ¿No ha venido aún Pablos?

CLARA. No le vi de en toda la jornada.

GRAJALES. ¿Dó está?

CLARA. ¡Qué sé yo...! (*A ALONSO RAMPLÓN.*) Y tú deja de tentarme, sobón.

ALONSO RAMPLÓN. ¡Bodel...! ¡Bo... del!

CLARA. ¿Hambre tienes?

ALONSO RAMPLÓN. De la olla... (*Riendo como niño, la agarra.*)

CLARA. ¡Eh...! Piernas habrás de corcho, pero las manos tan vivas,

que ni lagartijas. Y que saben do quién esconderse.

*(Y comienza a preparar fuego para calentar comida.)*

GRAJALES. *(Aferrándola.)* ¡Tú lo sabes, Clara...! ¡Lo sabes...!

CLARA. ¿Qué?

GRAJALES. Dó está Pablos.

CLARA. «Buscando» estará. Suéltame, necia.

GRAJALES. ¡Júrame que no se ha ido!

CLARA. ¿A do iba a irse? ¡Deja! *(Y se suelta.)*

GRAJALES. ¡A Indias!

ALONSO RAMPLÓN. *(Cantando.)*

«Por el aire  
a las Indias voyme madre.  
Por el aire  
en tu escoba de aquelarre  
por el aire.»

GRAJALES. En uno de esos galeones.

CLARA. Aún están ahí.

GRAJALES. Por un hora tan sólo. Que a la noche se parten. ¿Estará Pablos en uno dellos?

CLARA. ¿Y a qué iba a entrarse? ¿De rata?

ALONSO RAMPLÓN. *(Interrumpiendo canción. Grita más fuerte.)*  
¡Bodeeel...!

CLARA. ¡No me ahogues! *(Átale al cuello un trozo de saco a modo de mandil.)* ¡Caliéntase ya la olla! *(A GRAJALES.)* ¿Y tú, a qué vienen tales miedos?

GRAJALES. ¿No conoces al bando?

CLARA. ¿Cuál bando? Llegué anoche, con Lorenzana.

GRAJALES. Hace seis días súpelo yo, y en Badajoz estábamos.

CLARA. ¿Y qué manda?

GRAJALES. Que de orden del Rey, en cada villa de las Españas abrieranse listas.

CLARA. ¿Qué listas?

*(Y CLARA va sacando comida de la olla y viértela en la escudilla.)*

GRAJALES. Para los que a Indias quiéranse ir.

CLARA. ¿Por pago o de gracia?

GRAJALES. Por pago o enrolados en calidad de artesanos, mozos, misioneros o soldados.

CLARA. ¿Y sólo por eso andas en sospechas?

GRAJALES. ¡Vase el indino!

ALONSO RAMPLÓN. ¿Misionero...? «Dies irae...!»

CLARA. *(Llegando con la comida.)* ¡Calle y coma el tullido!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Booo... del...!

CLARA. *(Y se dispone a darle de comer.)* ¿Salir quieres de la duda?

GRAJALES. ¿Cómo?

CLARA. Pregunta do hicieron las listas.

GRAJALES. Hícelo ya, mas son secretas.

CLARA. *(A ALONSO RAMPLÓN.)* ¡Quita, ansioso! Daréte lo yo o se caerá todo.

GRAJALES. ¡Se va...! *(Le da cucharada a ALONSO RAMPLÓN.)*

CLARA. ¿Te ha dicho él algo?

GRAJALES. ¡Sabe que le mato!

ALONSO RAMPLÓN. ¿Horca... u garrote?

CLARA. ¡Masca y calla! *(A GRAJALES.)* ¿Saben los demás de tu

sospecha?

GRAJALES. Nenguno.

ALONSO RAMPLÓN ¡Cuervos...! ¡Buitres...! ¡Ah...!

CLARA. ¡Que calles...! (A *GRAJALES*.) Pues díselo a los otros y despreocúpate. No dejaránle volar, que asociados estamos de por vida.

GRAJALES. ¡Y de por muerte...! (*Un espasmo.*)

ALONSO RAMPLÓN. (*Muge.*) ¡Uuuu...!

CLARA. ¡No la mentes, que acude!

GRAJALES. ¡Ah...! (*Se agarra el vientre.*)

CLARA. Además, ¿sin conocer al hijo iba a dejarte? Y que está llamando ya, ¿no?

GRAJALES. ¡Y cómo llama!

CLARA. Pues desecha miedos infundados.

GRAJALES. Infundados, no. U si no dime: ¿Hay aquí, agora, fiestas de patrón donde ejercer industria?

CLARA. No.

GRAJALES. ¿Hay romería?

CLARA. Tampoco.

GRAJALES. Entonces, ¿a qué nos trajo a Sevilla si nada hay aquí? Es decir, hay... esos dos galeones. Y no es sólo eso.

CLARA. Celosa, entendíeralo.

GRAJALES. Yo lo estoy.

CLARA. Despreocúpate. Volverá a ti en cuanto florezcas. Alegra esa cara, mujer.

ALONSO RAMPLÓN. ¡Uuuu...!

(ALONSO RAMPLÓN muge. GRAJALES va hacia los bultos, como buscando algo.)

CLARA. ¿Qué te pasa agora?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Me meo...!

CLARA. ¡Pues méate!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Y caca!

CLARA. ¡Pues suéltala, cochino!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Arrima!

CLARA. ¿Que me acerque por tentarme?... ¡Ja!

ALONSO RAMPLÓN ¡Zorra! ¡Putas...! ¡Putas...! ¡Putas...!

(Cógele la escudilla.)

CLARA. (A GRAJALES.) ¿Qué rebuscas tú en alforja de todos?

GRAJALES. Nada.

CLARA. (Corre hacia ella.) ¡El ahorro de la cofradía va en una guardado!

(Entra PABLOS.)

GRAJALES. ¡Je! (Escéptica.)

CLARA. ¿Temes que se haya alzado con él Pablos?

(Busca también.)

CLARA. No se habrá atrevido, que entre todos le mataríamos.

ALONSO RAMPLÓN. «Requiescat in pace...»

CLARA. (Saca el bolsón de los dineros.) ¡Aquí está!

GRAJALES. ¡Dame!

CLARA. ¿A dó llévaslo?

GRAJALES. Esconderélo en otro lugar, no vaya a tentalle.



CLARA. ¿Lo ves? Una razón más de que no se ha ido; que no iba a partirse sin reclamar lo suyo.

GRAJALES. (*Viéndole.*) ¡Pablos! (*Tira el bolsón sobre la cama.*)

CLARA. El deseado.

ALONSO RAMPLÓN. ¡Uuu...!

GRAJALES. (*Le abraza.*) ¡No te esperaba...! ¡Vámonos ahora mesmo de aquí, Pablos!

PABLOS. ¿Del puerto?

GRAJALES. Y de Sevilla.

PABLOS. ¿Qué ha pasado?

GRAJALES. Por caminos te lo diré. Ayúdale a recoger, Clara, que yo voyme a dar aviso a los demás.

CLARA. ¿De qué?

GRAJALES. Que alzamos campamento agora mesmo.

PABLOS. ¡Aguarda!, te preguntarán por qué motivos; igual que yo.

GRAJALES. Diréles que me da miedo el mar... Diréles ¡lo que sea!  
¡Ay...! (*Otro espasmo. ALONSO RAMPLÓN lloriquea.*)

PABLOS. ¡Noramala, lo que nos faltaba agora!

CLARA. ¡Atiéndele tú...! ¡Yo iré!

(*Y va a salir.*)

PABLOS. ¡Espera! (*A GRAJALES.*) ¿Por qué habemos de irnos, y tan apriesa?

GRAJALES. Anoche soñé... (*Las manos sobre el vientre.*) ...que gaviotas me le mataban.

ALONSO RAMPLÓN. ¡Sus...! ¡Ah..!

PABLOS. (*La arroja.*) Mientes. No es ésa la razón de aquesta huida.

GRAJALES. ¡Lo es!

CLARA. Dile verdad.

GRAJALES. ¡Verdad he dicho!

CLARA. Quiere que alcemos campamento por retenerte. Teme que te vayas.

PABLOS. ¿A dónde?

CLARA. ¡A Indias! Loca me trae con tal despropósito.

PABLOS. Verdad es que me voy.

GRAJALES. ¡No, Pablos...!

PABLOS. Y ella sabíalo. ¡Abre este bolsón porque comprendas!

GRAJALES. ¿Por qué buscas la muerte, loco?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Uuuu...!

PABLOS. ¡Abre las tripas al cuero!

GRAJALES. ¡No, no!

CLARA. ¡Trae! (*Quítaselo; abre.*)

ALONSO RAMPLÓN. ¡Ah! (*Achucha.*)

CLARA. Ahora comprendo por qué reuniste la cofradía: «¡A Sevilla todos, que hay negocio...!» ¡El tuyo! Arramplar con lo de todos! (*Volteando la bolsa.*) ¡Piedras! ¡Mete lo que de aquí sacaste o toco a arrebato!

PABLOS. Ni un maravedí me queda.

CLARA. ¿Qué has hecho con ellos?

PABLOS. Compré papel de embarque.

CLARA. Luego es cierto que a Indias quieres huirte.

PABLOS. Parto en una hora.

CLARA. ¡Maldito, sarnoso...! ¡Eso te crees...!

*(Y va a lanzarse.)*

GRAJALES. *(Interponiéndose.)* ¡Déjale tú...!

CLARA. ¡Sin sangre...! ¡Que con la de todos quiere alzarse!

GRAJALES. ¡Déjale, Clara...! ¡Déjale...!

PABLOS. ¡Apártese la barrigona!

GRAJALES. ¡Aaah...! *(Se coge el vientre.)*

CLARA. ¿Barrigona, malnacido? ¿Y lo que va dentro es tuyo?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Acerta... acertijo! ¡Ser padre de ese hijo...!

GRAJALES. ¡Clara, por la virgen...! ¡Déjale!

PABLOS. ¡No necesito que nadie me defienda!

CLARA. ¿Te besa las manos y la pisoteas? Y por remate... ¡Adiós,  
y ahí se pudra la zorra...! ¡Asco me das! ¡Y tengo tragaderas!

PABLOS. ¡No grites!

CLARA. ¡Campana de catedral voy a ser, y no he comenzado a  
voltear!

PABLOS. ¿Quieres que acudan todos al rebato?

CLARA. Bástome yo sola.

PABLOS. Pero ¿qué pretendes?

CLARA. ¡Lo que he esperado tanto tiempo...! ¡En mis manos estás!  
¡Que has robado y no puedes devolvello!

GRAJALES. ¡No, Pablos!

PABLOS. ¡Aparta!

CLARA. ¡De irte, ni lo sueñes! ¡Que llamo a los otros!

PABLOS. ¡No lo harás!

CLARA. ¡Lo haré si no me pagas!

PABLOS. ¿Cuál es tu precio?

CLARA. Que te quedes.

GRAJALES. ¡Déjale...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Casar..., casar... te!

*(Mima besuqueos.)*

PABLOS. No.

CLARA. ¡Estáis atados!

PABLOS. ¡Ni al viento me ataré jamás! ¡Adiós!

CLARA. ¡Ni un paso!

PABLOS. *(Sarcástico.)* ¿Tanto me amas?

CLARA. ¡En el mar no cupiera mi odio! *(Escupe.)*

GRAJALES. ¡Pablos!

PABLOS. ¿Por qué? ¡Jamás hícete mal!

CLARA. Peor que al lobo la tratas, ¡y es tu hembra!

GRAJALES. ¡Mas me quiere! Díselo tú, Pablos, dile que me quieres!

PABLOS. ¡Como a la muerte!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Uuuu...!

CLARA. ¡Mentar muerte agora...! ¿Mas no tienes entrañas, judío?

PABLOS. *(La aferra.)* ¡Soy Pablos, El Buscón! No me busques el alma, que no tengo.

*(ALONSO RAMPLÓN musita el «Dies irae» a boca cerrada.)*

GRAJALES. ¡Tiénesla!

PABLOS. ¡Más dura que las rocas y más negra que la noche!

GRAJALES. ¡No dices verdad!

PABLOS. ¡Qué sabes tú de mí...!

GRAJALES. ¡Todo! Conozco tu secreto.

PABLOS. ¿Qué secreto?

GRAJALES. ¡El miedo!

PABLOS. ¿Yo? ¡Ni de Bercebú!

GRAJALES. ¡A todo! Que eres tan sólo un miedo que defiéndese con pequeños robos y pendencies de lupanar... Un miedo que no quiere sello y disfrázase de héroe de letrina, porque sólo el lugar de las ratas otorgádote han para vivir. No mataste a los de la ronda, mas presumes dello. Y así todo lo demás.

PABLOS. ¡A mi propia madre ajusticié!

GRAJALES. ¡Mentira! Que perdiste empleo por negarte en el último instante. Y si llegaste a Valladolid fue porque yo te obligué. ¡Yo! Ladrón en posado de chinche, escarramán de zorras de tres ducados, condutor de otros iguales que tú, sólo que con menos miedo. Eso eres. Y ahora, ya puedes marcharte. ¡Las Indias esperan a sus ratas! ¡Vete, Pablos! ¡Sigue tu huida!

PABLOS. (*Aferrándole el cuello.*) ¡Reza, juntona!

CLARA. ¡Déjala, Pablos...!

GRAJALES. ¡Me quieres más que yo a ti!

PABLOS. ¡De rodillas...!

CLARA. ¡Déjala...!

PABLOS. ¡Y reza, enflautadora de miembros!

GRAJALES. ¡No temas! ¡Yo te protejo!

(*ALONSO RAMPLÓN tiene los ojos encandilados. Olfatea la muerte. Llámala.*)

ALONSO RAMPLÓN. (*Al tiempo.*) ¡Mata, mata, mata...! ¡Sangre...!  
¡Hierre...! ¡Uuuu...! ¡Cornea...! ¡Al corazón...! ¡Mata...! ¡Mata...!  
¡Uuuu...!

(*Dice esto moviendo su silla de ruedas en torno a los que pelean.*)

CLARA. ¡Basta! ¡Déjala...!

GRAJALES. (*Casi sin voz ya.*) ¡Aprieta...!

CLARA. (*Le aferra.*) ¡Suéltala, el asesino...!

PABLOS. ¡Tú no te metas! (*Empujándola.*)

GRAJALES. ¡Déjale...! (*Y cae al suelo.*)

CLARA. ¡Sin sangre voy a dejalle!

PABLOS. (*Saca un cuchillo.*) ¡Adelante, pues!

GRAJALES. ¡No, (*Y se interpone.*) no...!

PABLOS. ¡Quita Grajales o ensártote!

CLARA. ¿Capaz serías de matalla?

PABLOS. (*Agarrando a CLARA.*) ¡Si corta cerdo, mejor hendirá zorra!

CLARA. (*Grita.*) ¡Al asesino...!

GRAJALES. ¡Déjale...!

CLARA. ¡Sin vida! (*Y le aferra al cuello.*) ¡Aparta tú!

(*Cae CLARA sobre el carrito de ALONSO.*)

(*En la pelea empujarán la silla de ruedas de ALONSO RAMPLÓN y éste rodará por el suelo.*)

CLARA. ¡Asesino...!

GRAJALES. ¡Húyete, Pablos!

PABLOS. ¡Déjame...! (*La golpea.*)

GRAJALES. ¡Aaaah...! (*Cae al suelo.*)

CLARA. ¡Malhaya tu sangre...!

PABLOS. (*A GRAJALES.*) ¡Tú lo has querido...! (*Sigue golpeándola.*)

(*CLARA aferra a PABLOS, mientras...*)

GRAJALES. *(En el suelo.)* ¡Golpéame, mátame...! ¡Mátame...!

*(CLARA da un terrible alarido y alza el cuchillo.)*

CLARA. ¡Déjala...! ¡Basta...!

GRAJALES. ¡Nooo...! *(Sujeta a CLARA.)*

CLARA. ¡Déjame, que he de matalle!

GRAJALES. ¡Vete, Pablos! ¡Huye...!

CLARA. ¡Suelta...! ¡Suéltame...!

*(GRAJALES tiene cogida de las faldas a CLARA y ésta la arrastra en su impulso.)*

GRAJALES. ¡Huye, Pablos...! ¡Sal de aquí...! ¡Vete...!

CLARA. ¡Deja...! ¡Déjame...!

GRAJALES. ¡No...!

*(Muerde en la mano a CLARA.)*

CLARA. ¡Aaaahhh...! ¡Suelta...!

PABLOS. *(Enviscándolas.)* ¡Muérdanse, lobas...! ¡A muerte la pelea...!

CLARA. ¡Suéltame...!

PABLOS. Adiós. ¡Ahí quedáis en vuestro infierno...! *(Sale.)*

*(Logra CLARA desasirse del mordisco de la GRAJALES dándole con el pie.)*

GRAJALES. ¡Aaah...!

*(Se oye la campana del galeón.)*

CLARA. ¡No se ha de ir...!

GRAJALES. ¡Déjale...! *(Sujetándola por la pierna.)*

CLARA. ¡Al ladrón...!

GRAJALES. ¡Es padre de mi hijo...! ¡Aaaahhh...!

*(Grita y cae al suelo.)*

CLARA. ¡Grajales...! ¡Grajales...!

GRAJALES. ¡Pide ayuda...!

CLARA. ¡Por mi culpa ha sido!

GRAJALES. ¡No...! ¡Ya cede el dolor...!

CLARA. Entonces, aprieta ¡que ya está aquí el que ha de venir...

GRAJALES. ¡No...! ¡No te vayas...!

CLARA. ¡Agárrate a mí! ¡Fuerte...! *(La va arrastrando.)*

ALONSO RAMPLÓN. *(Canta.)*

«No merques pañizuelos  
ni pañales para el niño.  
Compra caja de pino  
porque va a nacerte muerto».

CLARA. ¡Malhayan indias a do nos parten para regresarnos con más hambre que fuéronse!

GRAJALES. Nunca volveré a velle, Clara.

CLARA. ¡Ojalá! Que para tu desgracia, a rastras te lo traerán en un santiamén, que toda la cofradía está junto a los galeones!

GRAJALES. ¡Ah...! ¡Pide ayuda...! ¡Ah!

*(Le ha dado un nuevo dolor.)*

CLARA. ¿A qué? Yo preparo todo, mujer. *(A ALONSO RAMPLÓN.)* ¡Vente aquí, que habrás de sujetalla!

*(ALONSO RAMPLÓN comienza a arrastrarse. CLARA pone la olla al fuego.)*

*(A GRAJALES la han colocado tras unos bultos y no la ve el público.)*

GRAJALES. ¡Aaahhh...!

CLARA. Si es niña, entre las dos enseñarémosle a vivir. ¡A bailar la



jacarandina de la vida...! ¡Y si es niño, a no alzalle los ojos a las hembras, mas las faldas sí! (*Ríe.*)

GRAJALES. (*Ahoga un estertor.*) ¡Aaahhh!

CLARA. No te aguantes. ¡Grita! Que el gritar ayuda.

GRAJALES. ¡Aaahhh!

CLARA. Cada vez son más fuertes, pero duran menos. ¡Muerde este pañizuelo! (*A ALONSO.*) Y tú, ¡rasga estos lienzos! (*Fuera se oye un griterío.*) (*A GRAJALES.*) ¡Ánimo, que en un amén tendrásle en los brazos!

(*Entran TORIBIO y JUAN DE LORENZANA, arrastrando a PABLOS.*)

PABLOS. ¡Soltadme...! ¡Devolveréos hasta el último maravedí...!

JUAN DE LORENZANA. ¡Mejor con tu pellejo me cobro!

PABLOS. ¡Juro que os devolveré todo!

TORIBIO. ¿Qué vale juramento de buscón?

JUAN DE LORENZANA. ¡Batearé tus costillas!

TORIBIO. ¡Si le matas perdémoslo todo!

CLARA. ¡Dejaos de peleas y ayudadnos! ¡Que a punto está de parir!

JUAN DE LORENZANA. ¿Quéee...?

(*Va hacia ella y se arrodilla a su lado.*)

PABLOS. ¡Grajales!

GRAJALES. (*Muy fuerte.*) ¡Aaahhh...!

CLARA. Llegó el momento. Sujetalla bien. De los brazos, tú. Tú, desa pierna. Y tú, destotra.

ALONSO RAMPLÓN. (*Suave.*) ¡Aaahhh...!

CLARA. ¡Toribio, la olla con el agua...!

GRAJALES. (*Grita.*) ¡Aaahhh!

ALONSO RAMPLÓN. (*Suave.*) ¡Ahhh...!

PABLOS. Era cierto, Grajales, lo que antes dijíste me, todo era cierto.

CLARA. Hay que separalle más las piernas. ¡Aparta!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Aahhh...!

GRAJALES. (*Agarrándose a PABLOS.*) ¡Hijo...! ¡Estás aquí...!

PABLOS. ¡Pasaré en un vuelo, ya verás...!

CLARA. ¡Empuja...! ¡Empuja...!

JUAN DE LORENZANA. ¡Aguanta, Grajales...!

GRAJALES. ¡Aaahhh...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Aaaahhh...!

CLARA. ¡Vamos, empuja...! ¡Ya asoma...! ¡Vamos...!

PABLOS. ¿Qué te detiene, hijo?

ALONSO RAMPLÓN. ¡Me ciega...! ¡Esta luz...!

TORIBIO. ¡Calla, borracho...!

GRAJALES. (*Con un estertor.*) ¡Hiii... jooo...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Me ciega...!

GRAJALES. ¡Sal... afuera...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡No, no...!

CLARA. ¡Sacámele de aquí!

ALONSO RAMPLÓN. ¡No; no quiero... salir!

TORIBIO. (*A RAMPLÓN.*) ¡Vamos, afuera!

ALONSO RAMPLÓN. ¡No..., no quiero...!

JUAN DE LORENZANA. ¡Agárrale con más fuerza!

TORIBIO. ¡Vamos...! ¡Ah...! ¡No muerdas...!

GRAJALES. ¡Aaahhh...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Aaahhh...!

PABLOS. ¿Fáltale mucho?

CLARA. ¡Ya está aquí!

GRAJALES. ¡Aaahhh...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Aaahhh...!

PABLOS. ¡Nace, nace y crece, que enseñaréte cómo hacer fortuna!

CLARA. ¿Aún no ha nacido y ya le enseñas latrocinios?

PABLOS. ¡El rey de los buscones haré de ti, hijo! ¡Nace!

GRAJALES. ¡Aaahhh...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Nooo...!

CLARA. ¡Sácale afuera de una vez...! (*Se refiere a RAMPLÓN.*)

ALONSO RAMPLÓN. ¡No quiero saliiir...!

TORIBIO. (*A JUAN DE LORENZANA, que llega a ayudarle.*)

¡Agárrale y tira...!

GRAJALES. ¡Aaahh...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Nooo...!

CLARA. ¡Ya está aquí...!

(*Pausa larga. De pronto se hace un silencio absoluto y ALONSO RAMPLÓN llora angustiado. CLARA finge envolver al nacido en lienzos.*)

GRAJALES. ¡Aaahhh...!

ALONSO RAMPLÓN. ¡Estas tinieblas...! ¡Regrésame, madre...!

¡Desnáceme...!

(*Y sácanle, al fin, a rastras.*)

CLARA. Pablos ¡Toma el hijo! (*Y atiende a GRAJALES.*)

PABLOS. ¡Qué feo es, Dios mío!

JUAN DE LORENZANA. (*Entrando.*) ¡Déjame ver...!

TORIBIO. ¡Pero si es niña...!

PABLOS. ¡Lo que faltábame...!

(*Ríen todos.*)

PABLOS. Ya lo predijo mi madre. Grajales, ¡empieza a enseñarle oficio...! (*Se acerca a ella.*) ¡Grajales...!

CLARA. (*Que llora en silencio.*) ¡Apártate...!

PABLOS. (*Alzándole la cabeza.*) ¡Mírame!

CLARA. Deja.

PABLOS. ¡Grajales...!

CLARA. ¡No la toques!

PABLOS. ¡Grajales...!

CLARA. ¡Lleváosle de aquí...!

(*Van a sujetarle.*)

PABLOS. ¡No me toquéis...! ¡Ni a ella tampoco...! (*Abrázase al cadaver.*) ¡Es mía! ¡Mía...! ¡Sólo mía...!

CLARA. ¡De Dios!... Que ha muerto. (*Llora.*)

PABLOS. ¡Grajaleees...!

(*Estalla la música. Entran mozos con ELENA en alto.*)

TODOS. ¡Aaahhh...!

MUCHACHO 1°. ¡Alza, niña, el vuelo!

MUCHACHO 2°. ¡Avive la madre Celestina!

MUCHACHO 3°. ¡Carnestolendas comienzan!

MUCHACHO 1º. ¡Que se organice la fiesta!

*(Cantan y bailan mientras PABLOS se abraza al cadáver.)*

TODOS. ¡Aaaahhh... *(Griterío.)*

«¡A la danza!  
¡A la danza!  
¡A la danza mortal!  
¡¡¡Todos vendrán!!!»

MUCHACHO 1º. ¡Toro!

TODOS. ¡Toro...! ¡Toro...! *(Embiste.)* ¡Ooo...lé!

*(Risas.)*

TODOS. *(Entrando.)*

«¡A la danza  
¡A la danza!  
¡A la danza mortal!  
¡Todos vienen ya!»

*(Risas.)*

ELENA.

«A cuantos llegaren  
a mis espesuras...»

*(PABLOS alza el cadáver de GRAJALES y avanza al proscenio.)*

MUCHACHOS.

«Trocaré en ceniza  
las sus aposturas».

*(Risas.)*

TODOS.

«Vente, vente, vente  
a la danza de la muerte.  
¡Entra!»

¡Entra, entra, entra  
a la danza de la huesa!»  
»Gira, gira, gira  
en la danza sin huida».

(ELENA *embiste.*)

TODOS. ¡Ooo... lé!

(*Risas.*)

MUCHACHO 3°.

«¡Que coman

MUCHACHOS.

de dentro su carne podrida!

ALGUNOS.

¡Rey!

OTROS.

¡Papa!

ELENA.

¡Virgen! ¡Ja! ¡y la recién parida!

TODOS.

¡A la danza, a la danza  
a la danza mortal!  
¡Todos bailan ya! ¡Ja!  
¡Toro! ¡Toro...! ¡Ooo...!»

PABLOS. ¡Una limosna por el amor de Dios...! ¡Que tengo a la  
mujer enferma y es ella la que lo gana. ¡Una limosna...! ¡Una  
limosnita...! ¡Díselo tú, Grajales...! ¡Vamos, díselo...! ¡No te  
hagas la dormida...! ¡Despierta, pendón! ¡Abre el ojo, zorra...!  
¡Despierta...! ¡Despierta...! ¡Despierta...!

TODOS. ¡...lé...!

¡Ooo... lé!

(*Risas.*)

(TELÓN FINAL.)